

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Octubre de 1869. N.º 14.

SECCION DOCTRINAL.

MODO PRÁCTICO
DE ENTRAR EN COMUNICACION CON LOS ESPÍRITUS.

Primer medio.

Se sientan dos ó varias personas alrededor de un velador, poniendo cada una sus dos manos encima sin apoyar mucho. Evocan mentalmente á un espíritu simpático ó de algun pariente, y esperan.

Despues de trascurrida media hora, si se empieza á notar un movimiento del velador, ès prueba de que hay un espíritu que desea comunicarse.

Para poderlo conseguir se conviene con el espíritu en adoptar un medio de comunicacion, como, por ejemplo, que levante un pié del velador, y dé un golpe cuando quiera contestar que *sí*, y dos golpes cuando quiera contestar *no*.

Para obtener palabras enteras, se van pronunciando todas las letras hasta la Z, y al llegar á la que el espíritu desea designar, levanta el pié del velador y da un golpe. Es de advertir que el espíritu dicta á veces palabras en idioma extranjero, y desconocido para los que se hallan sentados alrededor de la mesa, y tal vez para los que presencian, ó bien porque dicta al revés para sorprender, para lo cual escriben como primera la última letra. Esto prueba que no es lo que el espíritu dice, reflejo del pensamiento de los que evocan.

Segundo medio.

Se coge una pluma, ó mejor un lápiz, y se coloca la mano sobre el papel como para escribir, pero sin apoyar mucho. Se evoca un espíritu con quien se desea comunicar, siendo preferible el ángel custodio, y en esta posicion se espera de diez á veinte minutos. Si se empieza á sentir un pequeño movimiento, se abandona la mano. Las primeras veces no suelen escribirse más que rayas; pero continuando con constancia, se llega á conseguir escribir frases y comunicaciones extensas.

Se necesita mucha constancia, porque hay quien no consigue escribir en meses, y eso despues de haberse puesto un cuarto de hora todos los dias.

Tercer medio.

Una persona que sepa magnetizar, magnetizará el agua contenida en un vaso liso que se llena por mitad. Debajo del vaso se pone una hoja de papel blanco. La magnetizacion ha de ser de veinte minutos. Igual tiempo invertirá el que se ponga á mirar con fijeza evocando un espíritu para que se presente. Sucede muy á menudo que se presenta la imágen de alguna persona conocida ó de un paisaje que se borra, para dar lugar á otro nuevo que suele desvanecerse sucesivamente. No todos tienen la facultad de ver; pero es muy general, y los que han de ver lo conocen en que al poco tiempo de estar mirando empiezan á ver turbarse el agua. Es de advertir, que el que magnetice el agua no puede mirar el vaso que ha magnetizado.

Para mayores detalles, puede consultarse el *Libro de los Médiums* por Allan Kardec.

Las personas que deseen obtener explicaciones pueden dirigirse, *por escrito*, al *Fundador de* El Criterio Espiritista, Alverico Peron, en la Redaccion y Administracion de la Revista, sita en la calle del Arco de Santa María, núm. 25, piso segundo.

DOS DOCUMENTOS NOTABLES.

Absteniéndonos de todo comentario, insertamos á continuacion dos cartas, que creemos verán con gusto nuestros lectores.

Son dignas de ir juntas, para que puedan compararse.

Dice así la primera:

«Al R. P. general de los carmelitas descalzos, en Roma.

Muy reverendo padre:

Cinco años hace que ejerzo mi ministerio en Nuestra Señora de Paris, y á pesar de los ataques descubiertos y de las ocultas delaciones de que he sido víctima, no me ha faltado un momento vuestro aprecio y vuestra confianza. Conservo de ello muchas pruebas escritas de vuestro puño y que se refieren á mis predicaciones y á mi persona. Suceda lo que quiera, siempre quedarán grabadas en mi memoria.

No obstante, hoy, por un brusco cambio, cuyas causas no busco yo en vuestro corazon, sino en los manejos de un partido omnipotente en Roma, acusais lo que en otro tiempo fomentábais, censurais lo que aprobábais, y exigís que use un lenguaje ó que guarde un silencio, que no seria la expresion leal de mi conciencia.

No vacilo un momento. Con una expresion torcida por una consigna, ó mutilada por reticencias, no podria subir al púlpito de Nuestra Señora. Manifiesto mi sentimiento al inteligente y animoso arzobispo que me abrió sus puertas y me mantuvo en aquel puesto á pesar de la mala voluntad de los hombres de que he hablado. Manifiesto mi pesar al imponente auditorio que me rodeaba con su atencion y sus simpatías, hasta iba á decir con su amistad. Si consintiera en representar delante de ellos semejante papel, seria indigno del auditorio, del obispo, de mi conciencia y de Dios.

Al mismo tiempo me alejo del convento que habito, y que en las nuevas circunstancias ya es para mi una cárcel del alma. Obrando así no falto á mis votos: he prometido obediencia monástica, pero dentro de los límites de la honradez de mi conciencia, de la dignidad de mi persona y de mi ministerio. La he prometido bajo el beneficio de esta ley superior de Justicia y de «real libertad» que, segun el apóstol Santiago, es la ley propia del cristianismo.

En el fervor del más puro entusiasmo, exento de todo cálculo, y no sé si de todas las ilusiones de la juventud, fuí yo diez años há á pedirle al cláustro la práctica más pura de esta libertad santa. Si en cambio de mis sacrificios se me ofrecen cadenas, tengo, no solamente el derecho, sino el deber de rechazarlas.

Los momentos actuales son solemnes. La Iglesia atraviesa por una crísis violentísima, acaso la más oscura y la más decisiva de su existencia en este suelo.

Por la primera vez, desde hace trescientos años, se convoca un Concilio ecuménico, declarándole necesario: palabras textuales del Padre Santo.

No es este por cierto el momento en que un predicador del Evangelio, siquiera sea el más humilde, puede resignarse á guardar silencio como esos perros mudos de Israel, guardas infieles á quienes reprende el Profeta diciéndoles que no pueden ladrar. *Canes muti, non valentes latrate.*

Nunca callaron los santos. No me cuento entre ellos, pero pertenezco á su raza—*filii sanctorum sumus*—y siempre ambicioné poner el pié en las huellas de sus pasos, y regarlas con mis lágrimas, y si menester fuere con mi sangre.

Levanto, pues, mi voz ante el Padre Santo y ante el Concilio, protestando contra esas doctrinas y esas prácticas que se llaman romanas y no son cristianas; contra esas doctrinas y esas prácticas, cuyo desbordamiento cada dia más audaz y funesto, tiende á cambiar la constitucion de la Iglesia, el fondo lo mismo que la forma de su enseñanza y hasta el espíritu de su piedad. Protesto contra ese divorcio impío é insensato que se trata de llevar á cabo entre la Iglesia, nuestra madre, segun la eternidad, y la sociedad del siglo XIX, nuestra madre segun el tiempo, con la cual tenemos tambien deberes que cumplir y lazos de cariño que estrechar.

Protesto asimismo contra esa oposicion radical y espantosa que hacen los falsos doctores á la naturaleza humana en sus aspiraciones más indestructibles y santas. Protesto señaladamente contra la perversion sacrílega del Evangelio del Hijo de Dios, cuyo espíritu y cuya letra pisotea el fariseismo de la nueva ley.

Tengo arraigado el convencimiento de que si Francia en particular, y las razas latinas en general, están bregando con la anarquía social, moral y religiosa, la causa de ello está, no en el catolicismo, sino en la manera como se comprende el catolicismo y se practica desde hace tiempo.

Apelo al Concilio, que está en vísperas de re-

unirse para poner remedio al exceso de nuestros males y para aplicarlo con firmeza y con dulzura. Pero si temores que no quiero abrigar llegaren á cumplirse; si la augusta asamblea no tuviere en sus deliberaciones más libertad de la que tiene en sus preparativos; si, en una palabra, careciere de las condiciones esenciales de un Concilio ecuménico, levantaria mi voz dirigiéndome á Dios y á los hombres en demanda de otro reunido verdaderamente por invocacion del Espíritu Santo y no por invocacion del espíritu de partido, y que representara realmente la Iglesia universal, no el silencio de los unos y la opresion de los otros. «Sufro cruelmente por los sufrimientos de la hija de mi pueblo; doy gritos de dolor, y se ha apoderado de mí el espanto. ¿Por ventura no hay bálsamo ya en Galaad? ¿no hay médico? ¿Por qué, pues, no cierran la herida de la hija de mi pueblo?» (Jeremías, VIII.)

Apelo, en fin, ante tu tribunal, ¡oh, Jesús! *ad tuum, Domine Jesu, tribunal appello*. En tu presencia escribo estas líneas: puesto á tus piés, despues de muchas preces, de mucha reflexion, de muchos sufrimientos, de mucha paciencia, puesto á tus piés las firmo. Confio que si los hombres las condenan acá en el suelo, Tú les darás tu aprobacion en el cielo. Esto me basta para vivir y morir.—Fr. Jacinto, superior de los carmelitas descalzos de París, segundo definidor de la órden de la provincia de Aviñon.

París.—Passy, 20 de Setiembre de 1869.»

Hé aquí la segunda:

Su Santidad Pio IX ha dirigido al arzobispo de Westminster, monseñor Manning, la siguiente carta:

«El Papa Pio IX á nuestro venerable hermano Enrique Edward, arzobispo de Westminster.

Venerable hermano: salud y bendicion apostólica.

Hemos visto por los periódicos que el doctor Comming, de Escocia, os ha preguntado si les será permitido en el próximo Concilio á los que disienten de la Iglesia católica exponer los argumentos que creen poderse aducir en apoyo de sus propias opiniones, y que en vista de vuestra contestacion de que este es asunto que debe determinarse por la Santa Sede, ha escrito á Nos sobre el asunto.

Ahora bien: si el preguntante conoce lo que es la creencia de los católicos respecto á la autoridad docente dada por nuestro divino Salvador á su Iglesia, y por lo tanto respecto á su infalibilidad en decidir las cuestiones que pertenecen al dogma ó la moral, debe saber que la Iglesia no puede permitir que los errores que ya ha considerado maduramente, juzgado y condenado, sean puestos nuevamente á discusion. Esto es tambien lo que se ha dado ya á conocer por nuestras cartas (*Cartas apostólicas* de 13 de Setiembre de 1868, dirigidas á todos los protestantes y demás no católicos); porque cuando dijimos: no puede negarse ni dudarse, que Jesucristo mismo, á fin de que puedan ser aplicables á todas las generaciones de hombres los frutos de su redencion, edificó aquí en la tierra sobre Pedro su única Iglesia, esto es, la única Iglesia, santa, católica y apostólica, y le dió todo el poder necesario para mantener íntegro é inviolado el depósito de fe, y para trasmitir la misma fe á todos los pueblos, y tribus, y naciones, significamos por ello que la primacía así de honor como de jurisdicciones que fué conferida á Pedro y á sus sucesores por el fundador de la Iglesia, se halla colocada fuera de los azares de la discusion. Este es ciertamente el eje sobre el cual gira toda la cuestion entre los católicos y los que de ellos disienten; y de ese disentimiento dimanan como de una fuente todos los errores de los no católicos.

Porque desprovistas esas reuniones de individuos de esa autoridad viva y de institucion divina que enseña al género humano muy especialmente las cosas de la fe y las reglas de la moral, y le dirige y gobierna tambien en todo lo que se refiere á la salvacion eterna, esas mismas reuniones han variado siempre en su enseñanza, y su estado de variacion y de instabilidad no cesa jamás.

Si el preguntante, por lo tanto, quiere fijar su consideracion, bien sea en la opinion que sostiene la Iglesia respecto á la infalibilidad de su propio juicio en la definicion de todo lo que pertenece á la fe ó á la moral, ó bien en lo que hemos escrito Nos mismo con relacion á la primacía y á la autoridad docente de Pedro, comprendereis desde luego que no podria darse lugar en el Concilio á la defensa de errores que han sido ya condenados, y que no podíamos invitar á los no católicos á una discusion, sino que simplemente les hemos excitado á que se aprovechasen de la oportunidad que les ofrecia este Concilio, en el que la Iglesia católica, á la que pertenecian sus antepasados, da una nueva prueba de su estrecha unidad y de su invencible vitalidad, y les excitábamos así á satisfacer las necesidades de sus almas reti-

rándoles de un estado en el que no pueden tener la seguridad de su salvacion.

Si por inspiracion de la gracia divina advierten su propio peligro y buscan á Dios con todo su corazon, se despojarán fácilmente de toda opinion adversa y preconcebida, y dejando á un lado todo deseo de discusion, volverán al Padre, léjos del cual se han extraviado desgraciadamente por mucho tiempo.

En cuanto á nosotros, gozosamente nos apresuraríamos á su encuentro, y abrazándoles con el amor de un padre, nos regocijaríamos, y la Iglesia se regocijará con nosotros de que nuestros hijos, que habian muerto, hayan resucitado, y de que los que estaban perdidos hayan vuelto á ser hallados.

Sí; eso es lo que pedimos constantemente á Dios, y os recomendamos, venerables hermanos, que unais vuestras oraciones á las nuestras.

Entre tanto, como prenda del favor divino y de nuestra particular benevolencia, os damos con todo el cariño á vos y á vuestra diócesis nuestra bendicion apostólica.

Dado en Roma en San Pedro el dia 4 de Setiembre de 1869, en el vigésimocuarto año de nuestro Pontificado.—Pio IX, Papa. »

CORRESPONDENCIA.

Nuestro buen amigo é ilustrado colaborador Mario de Belvalldegs, nos dirige la carta que insertamos á continuacion.

Como pudiera aparecer que no existe completo acuerdo entre nosotros por asentar el ilustrado autor de la carta que el espiritismo es una religion, opinion que nosotros hemos rebatido, debemos hacer constar que aquí la palabra religion no está tomada en el sentido de religion positiva, sino como que la creencia espiritista debe conducir á sus adeptos á practicar en toda su pureza las máximas de Cristo.

Entre el Cristianisno, explicado segun el Evangelio de Kardec, y el Espiritismo, no hay contradiccion: por eso los espiritistas pueden ser católicos ó protestantes; puesque el espiritismo sólo es incompatible con el ateismo ó el materialismo.

Hecha esta ligera observacion, insertamos con el mayor placer la carta de nuestro buen hermano:

Sr. D. Alverico Peron.

Mi estimado amigo: por si V. quiere insertar estas líneas en El Criterio, las he tomado del libro en que anoto mis impresiones.

La religion, sabemos que es la ley de las relaciones entre las criaturas y su Creador; y siendo Dios el Sumo bien, es tanto mejor aquella, la religion, que desarrolla más en el hombre el instinto del bien, aquella que dando á las criaturas el conocimiento de Dios y el convencimiento de sus atributos, las conduce, las asemeja, las perfecciona hácia Él. Es decir, que así como las causas mejores, producen mejores efectos, así la religion mejor es aquella que hace los hombres mejores.

No me propongo sacar á plaza los lunares que manchan el bello horizonte que veia San Pablo, aquella hermosa esperanza que imaginaba, pura como la trasparencia del cielo en una noche despejada, como la virginidad de un campo en que la capa de rocío que le cubre uniformemente demuestra que ninguna huella ha marchitado sus flores. No es mi objeto demostrar cómo al amparo de las doctrinas del Santo, se han desarrollado las pasiones y héchose una careta de la humanidad y un estudio de la pobreza, y de la vida un carnaval. Ni tampoco he de hacer ver, que despues de diez y nueve siglos de predicacion, los hombres en general sentian en su corazon la fria abstraccion, el indiferentismo que helaba generalmente las conciencias ántes de Jesús.

Lo que quiero hacer constar, es un rasgo de la sociedad, un detalles de la vida, para que nos ayudemos en el proceloso camino de nuestra existencia. Quiero contribuir á esclarecer cuál es la religion que hace mejores á los hombres; pues ciertamente será la que más nos haga comprender y amar á Dios.

En una poblacion grande, es muy fácil ocultar la modestia y la virtud; pero en un pueblo se ponen de relieve el bien y el mal obrar, porque todo se sabe.

Por esta razon, cumple perfectamente á mi propósito decir, que en Alcolea del Pinar, pueblo de la provincia de Guadalajara, situado en el camino de Madrid á Zaragoza, distintas doctrinas dominan las conciencias; yo lo sabia, cuando por casualidad me llevaron allá los sucesos de mi carrera, y pregunté en el parador donde estaba, si era cierto que en aquel pueblo habia quien hablaba con los muertos. La respuesta fué como yo esperaba.—Señor, no sé si hay brujas ó lo que son; lo que puedo decir á V., es que hacen mucho bien; este año pasado, cuando el hambre se sentia en todas partes, cuantos pobres se presenta-

ban en el pueblo, eran socorridos por ellos. Muchas, muchas limosnas hicieron, y ántes no las hacian; todos los pueblos del contorno tienen que agradecer su caridad, porque á todos los pobres han socorrido. Yo no creo en eso; pero ellos han hecho lo que ninguno, y lo que ántes ellos mismos no hacian. Yo sé quién de ellos, al visitar los enfermos, ha dejado medio duro debajo de la almohada, y ántes no lo hacian; pero yo no creo en eso, que los va á volver locos á todos, porque es cosa del diablo.

Al oir esto, no pude ménos de decir: de modo que hasta el diablo se convierte, y el dia que todos seamos locos de esa manera, los hombres serán más buenos: ¡pues me gusta esa locura! y me acordé del dicho de aquel loco, que habiéndole preguntado ¿por qué estaba allí? dijo: porque soy de los ménos; el dia que seamos más, los locos sereis vosotros. Y ciertamente, el dia que los más hagan buenas obras, sean caritativos como los de Alcolea del Pinar, será una locura ser como somos hoy.

Pues bien; ¿qué es lo que ha obrado esta trasformacion en nuestros hermanos de Alcolea del Pinar?—Lo sé por ellos mismos.—El Espiritismo. —Si, pues, el Espiritismo es capaz de mejorar el campo del Catolicismo Romano, de hacer que los espiritistas sean los más buenos de sus semejantes, y de hacer mejores á los hombres católicos, el Espiritismo es mejor que el Catolicismo, pensé.—¿Y qué es el Espiritismo? Es la doctrina del Evangelio, la realidad que soñó San Pablo, pura como la predicó Jesús, santa como inspirada por Dios. Así tambien es el Catolicismo, se dirá. No; la pureza del cielo está empañada por densas nubes que manchan el horizonte; el campo vírgen tiene á la vista las señales de las huellas que marchitaron sus flores. Estas nubes y estas huellas que empañan la pureza, que atormentan la fe, hielan el alma, matan las creencias, son las creaciones humanas que impúdicamente se hacen aparecer como emanaciones de Dios, es el Catolicismo Romano, la alforja; esto es, los intereses creados, las rémoras del progreso. Es necesario que desaparezcan estas nubes, porque nuevos anteojos hacen perceptible aquel horizonte de San Pablo, y el cielo despejado nos recordará lo que hemos olvidado. Jesús lo dijo (San Juan, cap. XIV, 26): «Mas el consolador, el Espíritu Santo, al cual el padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará lo que yo os he dicho.» J. C. lo predecia: bien sabia Él que necesitaria recordársenos lo que se nos habia dicho. Hé aquí el testimonio de que no vais bien, Católicos Romanos, autor del folleto contra el Espiritismo.

Jesús lo ha dicho: «El que me ama, mi palabra guardará, y mi padre le amará, y vendremos á él, y haremos con él morada.» (San Juan, capítulo XIV, 23.)

Despues de esto, y del cap. XIV, 26, ya comprenderán los Católicos Romanos, que están en mejor terreno los que guardan el Evangelio, que los que creen en la Bula y tantas otras creaciones humanas que impúdicamente se hacen aparecer como emanacion del Divino Maestro, y no tienen con él nada de comun, ofreciendo como síntesis todas esas monstruosidades como un espejo que refleja su deformidad, los inmundos palacios romanos en que los abominables Borgias se entretenian en incestuosos lazos y en hacer beber á sus enemigos la mortal brucina en vasos de oro, comprados con el terror de los fieles, segun dice muy bien EL CRITERIO en su núm. 13.

Recuerda tambien San Juan, cap. XIV, 13 y 16: «Pero cuando viniere aquel espíritu de verdad, él os guiará á toda verdad, porque no hablará de sí mismo sino todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir.—Un poquito, y no me vereis; y otra vez un poquito, y me vereis.»

Sólo me resta decir una cosa: los dias han llegado. ¿La prueba? Alcolea del Pinar. Esto es: la doctrina espiritista; la del consolador «*que os recordará lo que yo os he dicho.*»

MARIO BELVALLDEGS.

Á ALVERICO PERON.

Múrcia 7 de Octubre de 1869. (1)

Mi querido hermano: obedeciendo el mandato que recibe mi espíritu, y venciendo, en fuerza de la obediencia, la natural timidez con que siempre se debe entrar á ocuparse de materias tan abstractas y difíciles, te dirijo la presente. ¿Por qué me dirijo á tí? Porque tú, y sólo tú, discípulo querido y afectuoso de nuestro ALLAN KARDEC, debes recibir el primero las manifestaciones de mi alma; porque á tí y sólo á tí debo decir lo que mi espíritu tiene que revelar; porque tú y sólo tú tienes la mision de poder clasificar lo que debe publicarse para enseñanza de todos, y lo que debe guardarse aún, esperando mejores tiempos. Recibe, pues, las confidencias de mi espíritu; y si en ellas encuentras algo que pueda servir á la co-

(1) Véase la nota que encabeza la carta anterior.

mun enseñanza, si en las páginas que traza mi pluma ves alguna idea de progreso, ves el espíritu de verdad, dálas á la imprenta para bien de nuestros hermanos, que son los hombres todos, sin distincion de patria, religion ni color.

¿Quién soy yo? ¿qué mision traigo? ¿dónde voy? Escucha.

Hijo de padres pobres, debí sin embargo á los afanes y desvelos de una honesta laboriosidad el poderme criar con cierta comodidad, lanzándome desde tierna edad al estudio, la meditacion y la lectura.

Ávido de saber, mi espíritu devoraba en la niñez cuanto caia en mis manos; y en una época en que el poder monacal era omnipotente (1829), mis lecturas eran de libros ascéticos.

A aquella época sucedió otra diametralmente opuesta (1834), y desarrollándose en ella mi inteligencia y mi razon, se saturó, como no podia ménos, del espíritu que dominaba.

A mi pietismo primero, sucedió la más completa incredulidad; fui, en mi afan de dominarlo todo, hasta el ateismo. Dios fué, para mi pobre inteligencia, un sér incomprensible; la naturaleza lo fué todo, y caí en el más grosero panteismo.

Desde entónces, mi espíritu bogaba en el vacío: yo buscaba la verdad, la deseaba con afan, era mi único anhelo; y sin sentir la razon, llegué hasta desear la muerte, ansiando descubrir el más allá de esta miserable existencia.

Así se han deslizado los dias de mi vida; viajero perdido en el desierto de mi terrestre peregrinacion, un efecto de espejismo me ha hecho mil veces creer en la proximidad del Oásis, y mil veces tambien he visto disiparse mi ilusion, cayendo nuevamente en la desesperacion más profunda.

Yo era cristiano: yo volvia la vista á la religion de mi infancia despues de haber dudado de todo; pero mi razon rechazaba al Dios vengador: yo no podia creer mil y mil cosas que la Iglesia me ordenaba creer y me prohibia discutir. Yo admiraba á Jesús; veia en su moral el bello ideal de la humanidad, pero no iba más allá en mis creencias. La duda era el tormento de mi espíritu.

Un dia, era en 1860, oí, mejor dicho, leí algo de espiritismo, y al fijar mi vista en aquellas líneas, mi alma alborozada no pudo ménos de exclamar: *Eureka;* habia encontrado el puerto; la vision no era ya un efecto de espejismo; era la realidad.

¿Creerás, hermano mio, que desde entónces habré estudiado mucho, leyendo todo lo escrito por los hombres que han predicado la nueva doctrina? Nada ménos que eso: apenas si he ojeado el *Libro de los espíritus;* mis conocimientos no son mios, son verdaderas intuiciones nutridas en el silencio de la noche, inoculadas en mi espíritu por no sé qué otro que me ayuda, adquiridas sin saber cómo; pero las que no puedo atribuirme, porque fuera un orgullo que debo desechar.

Y hoy, hoy recibo la órden de publicar mis ideas, de organizar y dar forma á lo que siento hervir dentro de mí, y pregunto la forma, y quiero saber á quién me he de dirigir, y se me dice que sea á tí, y que lo haga en forma epistolar, y que lo ejecute á medida que me sienta impelido á ello, y sólo en determinados momentos. No extrañes, pues, hermano mio, el que se advierta variedad en mi estilo, falta de método en mis escritos, incoherencia en mis ideas. Tú sabes en qué consiste esto; tú conoces el secreto, y tienes motivo para ello, puesto que te ha sido dicho y revelado.

Ante todo, mi querido hermano, debemos una verdad al mundo. ¿Qué es el espiritismo? Se ha dicho que el espiritismo no es una creencia religiosa; se ha querido relegarle al gran sistema de los estudios profanos, y es preciso decir la verdad; porque si creemos que nuestra doctrina la contiene, ¿por qué disfrazarla? Sí, hermano mio: el espiritismo es un sistema religioso completo; tiene su dogma; tiene su moral, y viene á realizar un gran progreso. Esta es la verdad; ¿por qué negarlo? ¿Se teme que esto aleje de nosotros á ciertos espíritus débiles? Compadezcamos su ignorancia y atraso, pero no nos apenemos por ello. ¿Se cree que seamos el blanco de las iras de los que no quieren ver? ¡Oh! por fortuna pasó ya el tiempo de los mártires, y hemos progresado mucho para volver tan atrás. Nada, digamos la verdad al mundo; que conozca ya nuestras doctrinas, que aprecie en su valor nuestras creencias.

Hace un siglo que en el Nuevo Mundo se creaba un pueblo, que habitando selvas vírgenes, lanzado en el seno de la naturaleza, sin antecedentes, sin tradiccion y sin preocupaciones, pudo proclamar la universalidad de creencias religiosas, afirmando que podia irse á Dios por todos los caminos. Aquella sociedad vírgen, al romper el débil lazo que la unia con la vieja Europa, le dió en cambio una idea nueva, la soberanía del individuo, mientras se preparaba á darle un gran ejemplo, el órden administrativo y gubernamental bajo el régimen de lo que nuestros hombres de Estado llaman anarquía.

La vieja Europa se conmovió entónces; sus hombres empezaron á discutir las creencias, declararon la guerra á la sociedad vieja, la minaron sorda, pero obstinadamente; lo discutieron todo, desde el poder del rey hasta la mision del sacerdote, y al negarle la representacion que pretendia tener de Dios, confundieron al Criador con la criatura, la causa con el efecto, y negaron la divinidad. ¡Insensatos! El trastorno que iban á producir no anularia nunca la causa primera, pero prepararia el mundo á nuevas creencias; y esas creencias han llegado, estamos en ellas, despunta la aurora, y no tardará en brillar el sol. Oye, hermano mio.

¿Qué creemos los espiritistas, pobres séres combatidos hoy con el arma más terrible y poderosa de nuestro siglo, con el ridículo? Creemos en la existencia de tres elementos, que son los que forman y llenan el espacio todo, la inmensidad.

Dios, causa primera, creadora, increada, que lo llena y abarca todo, pero cuya naturaleza no podemos comprender con nuestra limitada inteligencia. Humillémonos ante la consideracion de su grandeza.

Los espíritus, séres creados, con sus facultades propias, perfectibles, imperecederos, que llenan los mundos en las diferentes escalas de su perfeccionamiento, y concurren á la armonía universal.

La materia, elemento constitutivo de los diversos mundos, base necesaria, en cierto modo, como medio para el progreso de los espíritus, con sus leyes propias, inalterables, y en virtud de las cuales va pasando sucesivamente por distintas trasformaciones, desde los sistemas de mundos que nacen y mueren en la inmensidad de lo infito, hasta la periódica y casi diaria trasformacion de una pequeña planta.

Y no hay más, *hermano mio*; y esto es todo, y este es el gran estudio que debemos hacer, porque el camino de la perfeccion es el que conduce á conocer las relaciones que eslabonan los tres elementos. Sí, porque Dios, áun cuando fuera de la órbita de nuestra limitada inteligencia, nos ha dado la bastante para relacionarnos con él, nos deja que le busquemos, y el premio final de nuestro espíritu será conocerlo en lo posible, comprendiendo perfectamente su obra en sus inmensos detalles.

Hé aquí explicada la tésis de mi primera carta; meditemos sobre ella, estudiemos su significacion, y, no lo dudes, estudiando y meditando, avanzamos necesariamente por el camino de la perfeccion, aprendemos á practicar las virtudes que son inherentes á nuestra misma naturaleza, llegamos á entrar en el círculo de la armonía universal, procurando restablecer el equilibrio roto por nuestros vicios, perturbado por un acto, mejor dicho, por un efecto de nuestro libre albedrío, que reproduce en la inmensidad no interrumpida de los tiempos, la rebelion simbólica de que nos habla el Génesis.

Adios, hermano mio, y cuenta siempre con la adhesion y respetuoso afecto de

LASTENIAS DE THADER.

EL ESPIRITISMO EN LA PRENSA PERIÓDICA.

El periódico francés *La Liberté*, que sale á luz en la capital del vecino imperio, ha publicado en el lugar preferente de su primera plana, en los números correspondientes al 31 de Agosto y 2 y 3 de Setiembre, unas cartas de Maquiavelo á Mr. Emile de Girardin, en las que se ocupa de política comparativa entre la época moderna de Francia, y la contemporánea de Florencia cuando aquel célebre estadista pertenecia al mundo de los vivos. Del juicio que hace de la política francesa resulta que, mirando á Francia, desaparece de su vista París y cree encontrar en su lugar á Florencia: «El Estado actual de vuestra Francia, dice en su tercera carta, saciada de revolucion, pero hambrienta de bienestar, de calma y de libertad, me representaba la situacion de mi Toscana en los últimos años de mi vida. En vuestro tiempo volvia yo á encontrar nuestro tiempo, en vuestros partidos nuestros partidos. Mis contemporáneos parecian renacer bajo los nombres de los vuestros, con la misma sed de sosiego y las mismas tendencias hácia la moderacion y la paz.»

«Vosotros estais, continúa más adelante, bajo los Napoleones, en la misma situacion en que nosotros estábamos bajos los Médicis. Florencia queria absorber en sí toda la sávia de la Toscana, como París pretende concentrar en sí la vida de la Francia entera. Nosotros habiamos adquirido como vosotros la costumbre de arrojar un dia el gobierno que habiamos elegido la víspera, á reserva de volverle á llamar el dia siguiente. Teniamos tambien la deplorable manía de intervenir á cada momento en los asuntos de nuestros veci-

nos; de mezclarnos en todo lo que no nos concernia, de aliarnos con Francia contra el Papa, ó con el Papa contra Francia; con Venecia contra Milan, ó con Milan contra Venecia. Se nos llamaba los atenienses de la Etruria, como á vosotros los atenienses de Paris. Cambiábamos de constitucion casi tan á menudo como de trajes y altura de tacones. Pasábamos de Médicis á Savonarola, volviamos de Soderini á Médicis, para pasar á Capponi y reponer más tarde á Médicis, tan fácilmente como vosotros jugais desde hace tres cuartos de siglo con vuestros Borbones, vuestros Roberpierre, vuestros Orleans y vuestros Napoleones. Flotábamos constantemente entre los golpes de los partidos y los golpes de Estado, no viviendo sino de complots, de atentados, de persecuciones, de destierros, de prisiones, de cadalsos erigidos y de hogueras encendidas. Vencedores, no sabiamos mejor que vosotros usar moderadamente de la victoria; ni vencidos, resignarnos cuerdamente á la derrota.»

Si el trozo que acaba de citarse merece ser conocido por la soltura del estilo, no ofrecen ménos interés los dos párrafos que le siguen:

«Las generosas tentativas de algunos de los vuestros y sus reiterados llamamientos á la concordia, al olvido, no nos son más desconocidos que vuestras irreconciliables oposiciones y vuestras implacables revindicaciones. Nuestros *addormentatori* obtuvieron casi siempre los mismos resultados que vuestros hombres del centro izquierdo, y se vieron en proa á los mismos fuegos cruzados de ultrajes y de calumnias, no escaseándoseles los epítetos de traidores y de apóstatas.»

«¿No se me acusó á mí de haberme vendido, á mi que, en el retiro á que me confinó la caida de la república en 1512, despues de catorce años de elevadas funciones públicas, despues de veintidos misiones diplomáticas, cuatro embajadas en la corte de Francia y dos en la del emperador de Alemania, no tenia siempre en mi casa pan bastante para mis seis hijos? Aconteciome el comer en una taberna de Florencia con mi amigo Tommaso; cada uno debia pagar su escote. El gasto de este festin ascendió á catorce sueldos por cabeza, ¡y yo no tenia más que diez! Quedé en deber á mi amigo cuatro sueldos que me reclamaba todos los dias con insistencia, hasta el punto de que una mañana tuvimos con este motivo un altercado en el Puente viejo.»

Hasta aquí, los lectores que no tengan ideas de la comunicacion de ultra-tumba, podrán haber flotado en la duda del orígen de estas misivas, inclinándose á atribuirlas á la inventiva del escritor á quien se dirigen; pero en la última parte de la carta de que hemos trascrito varios párrafos, se manifiesta terminantemente su orígen, y seria curiosísimo conocer la coleccion de gestos que habrá provocado su lectura en lectores inconscientes. Dice así:

«Entre los contados hombres de vuestra generacion que han sabido comprender mejor y asimilarse mis ideas, poner en práctica mis doctrinas, abandonar la política de pasion por la política de conciliacion, descuidar las formas gubernamentales para fijarse en el fondo de las cosas, hay uno cuya vida pública parece una página destacada de la historia de mi tiempo.»

«Es mi contemporáneo, casi tanto como lo es vuestro; vuestro amigo como lo fué mio. Es la segunda vez que se da una mision de pacificacion y que juega un papel moderador, cuyo alcance y grandeza me parece adivinar mejor el siglo XIX, que los partidos del siglo XVI. Habia ensayado ya, aunque sin éxito, en tiempo de los Médicis, lo que acaba de intentar con mejor fortuna bajo de los Napoleones. Antes de llevar el nombre con que le conoceis, y que no tengo necesidad de escribir, se habia llamado Francisco Guichardin.»

«Historiador y hombre de Estado en su primera encarnacion, se ha manifestado en la segunda orador de primer órden; las dos personalidades tienen tantos puntos de contacto, que yo creo poder confundirlas en una sola. En tres ocasiones, en 1527, despues del saco de Roma y el destronamiento de los Médicis por Cárlos V; en 1531, en el momento de la vuelta de los Médicis; en 1537, despues del asesinato del duque Alejandro por Lorenzino su primo, vemos á Guichardin interponerse entre los vencedores y los vencidos, entre los príncipes y el pueblo, esforzarse en apaciguar la efervescencia de los Florentinos y en probarles la inanidad de sus tentativas republicanas, que el poderoso ejército del emperador reconciliado con el Papa no tardaria en sofocar; abogar al mismo tiempo cerca de los príncipes la causa de la libertad y prevenir la violencia de una reaccion. Durante los tres años que preceden á la restauracion, no es su vida más que una larga serie de desengaños, de humillaciones. Odioso al partido popular, sospechoso á los Médicis, atacado, insultado, calumniado por todos los partidos; abandonado por sus amigos, proscrito por sus enemigos, no se desalienta, devora con valor sus tristezas, no dejándose abatir por

las injusticias, ni por las angustias del aislamiento. Acogido con glacial frialdad por el Papa Clemente VII, al que habia dirigido una extensa memoria sobre la organizacion de Florencia; mantenido á cierta distancia por el duque Alejandro, que le ofrece un empleo insignificante; despues por su sucesor Cosme I, cuya elevacion habia favorecido y que le habia prometido para la libertad las más sérias garantías, pide en vano una amnistía general, probando con toda la historia de la república que nada hay más peligroso para un Estado que los desterrados y los mártires. Desesperado, en fin, de obtener nada para su pais, se refugia en sus trabajos literarios, y muere pronosticando la emancipacion y la resurreccion de Italia.» «Hay tres cosas que quisiera ver ántes de morir, escribia, y de las que no veré ni una sola por larga que sea mi existencia: una república bien organizada en nuestra ciudad; la Italia purgada de todos los bárbaros y unificada, y el mundo emancipado de la tiranía temporal de los Papas.»

Estas cartas no han dejado de motivar algun artículo de oposicion; pero la replica no se ha hecho esperar, y es la que aparece en *La Liberté* del 6 de Setiembre con el epígrafe siguiente:

Los Médicis y los Napoleones.

Leo en el periódico *La France:*

«Mr. Emile de Girardin continúa haciendo los honores de su primer París á las cartas que recibe directamente de Maquiavelo. En esta colaboracion de ultra-tumba, el error del célebre florentino es el de querer establecer una semejanza absolutamente forzosa entre su época y la nuestra. «Vosotros estais, dice, bajo los Napoleones, en la misma situacion en que nosotros mismos nos hallábamos bajo de los Médicis.» El cumplimiento no es lisonjero para nosotros. Felizmente es inmerecido, y sin ser optimista debe reconocerse que tenemos á nuestra vista espectáculos bien diferentes de los de complots, atentados, persecuciones, prisiones, cadalsos erigidos y hogueras encendidas. Ahora bien, por confesion propia del autor del príncipe, este era el cuadro fiel de la situacion de Florencia bajo los Médicis. Sospechamos que Maquiavelo ve las cosas de este mundo bajo un aspecto un poco sombrío.»

La comparacion cuya exactitud contradice *La France* no se aplica á un año ni á un reinado,—basta volver á leer mi última carta para convencerse de ello,—sino á toda una época. ¡Comparad vuestros últimos ochenta años con los ochenta que siguen á la revolucion de Florencia en 1527, á la caida definitiva de la república, y os convencereis de que la ventaja no corresponde ni á vuestro pais ni á vuestro tiempo, y que solamente para nosotros *no es lisonjero el cumplimiento!* Vuestro 1793 y vuestras jornadas de Junio sobrepujan á todo lo que nosotros habiamos visto en Florencia, y los Médicis no han hecho, que yo sepa, sufrir á su patria, dos veces en quince meses, los horrores de una invasion extranjera.

La comparacion peca por un punto, lo confieso. Falta á los Médicis un 18 brumario. Si la fuerza consolidó su poder, no fué al ménos la violencia la que lo fundó. Así es que lord Byron pudo decir de ellos: «Este arroyo no es puro sino en su manantial. Nuestra veneracion por esta familia comienza en Cosme y concluye con su nieto.» Y el poeta inglés añadia estas palabras, que Dios quiera que jamás sean aplicadas á Francia: «La decadencia de Toscana data de la soberanía de los Médicis.»

MAQUIAVELO.

L. A.

LA PAZ, LAS INSTITUCIONES,
LOS INTERESES, LAS VIRTUDES. (1)

Señoras y señores: no tengo sino algunas palabras que añadir á los sabios y elocuentes discursos que acabais de escuchar. Detrás de tales voces, tiene la mia poca autoridad en estas materias, y todo su valor consiste en representar más directamente el Evangelio en medio de vosotros.

La liga internacional y permanente de la Paz, se propone obrar en todos sentidos sobre la opinion pública, y á este fin hace un llamamiento á todas las luces propias ó capaces de ilustrarla, á todas las fuerzas capaces de dirigirla. Entre estas luces y estas fuerzas, debia colocar en primera fila al Evangelio, luz tan pura, fuerza tan fuerte, que nada puede perder en caer en la inferioridad de nuestras palabras, y en la humildad de nuestras personas.

El Evangelio es, pues, el que vengo á traer por mi parte á la obra de la paz; no el Evangelio que han soñado los sectarios de todos los tiempos, mezquino como su espíritu y su corazon, sino mi Evangelio; el mio, el que he recibido de la Iglesia

(1) Discurso pronunciado en la sesion anual de la Liga internacional y permanente de la paz.

y de Jesucristo; el Evangelio que todo lo domina y nada excluye,.... que repite y cumple la palabra del Maestro: «Aquel que no está contra vosotros, está por vosotros» (1). Y que en lugar de rechazar la mano que se le tiende, va por sí mismo al encuentro de todas las ideas justas, y de todas las almas honradas.

Séame permitido ántes de demostrar la mejor salvaguardia de la paz en la religion y en la virtud, reconocer los servicios que pueden prestarles instituciones é intereses más terrestres.

Las instituciones, los intereses, las virtudes; tales son los instrumentos de paz, sobre los cuales quiero llamar vuestra atencion.

I.

LAS INSTITUCIONES.

He mencionado en primer lugar las instituciones, y quizá me haya equivocado; porque cuando se pregunta con reflexion qué institucion seria la más propia para asegurar la paz del mundo, se tropieza con ideas tan poco prácticas, que se siente tocar á la region de las quimeras. Apenas veo otra institucion eficaz que la de un tribunal soberano é internacional de justicia, que tuviese por mision apreciar los disentimientos que se promovieran entre los pueblos, y prevenir por sentencias obedecidas toda colision sangrienta. El porvenir gozará tal vez de esta institucion. Yo soy de aquellos que crecen tanto más en el progreso, cuanto tienen una fe más entera en el Evangelio, en la gracia de la redencion, en todos los poderes sobrenaturales depositados en el mundo, directamente, principalmente sin duda, para salvar las almas; pero tambien por una repercusion necesaria y gloriosa, para salvar á los pueblos y á la humanidad entera. Es posible que en un porvenir más ó ménos remoto, saluden nuestros nietos ese gran areopago que realizaria en esta parte del continente alguna cosa de lo que se ha llamado los *Estados Unidos de Europa*; pero en fin, este dia no es el en que yo hablo, ni el de mañana; y por consiguiente, tal institucion no puede figurar entre las eficaces barreras que queremos oponer á la guerra.

(1) «Y Juan, tomando la palabra, dijo: Maestro, hemos encontrado á uno que expulsa los demonios en vuestro nombre, y no se lo hemos impedido aunque no os sigue como nosotros.

Y Jesús le contestó: No se lo impidais, porque aquel que no está contra vosotros, está por vosotros.» San Lucas, IX, 49 y 50.

Quiero mejor recurrir á dos poderes del momento: la diplomacia, que representa á los gobiernos; la opinion, que representa á los pueblos. Es la tarea de la diplomacia y tarea de la opinion, elevándose ambas á dos á la altura de la mision que la voluntad de Dios y la conciencia humana les han asignado, la de oponerse á las invasiones del azote de los obstáculos insuperables. Que la diplomacia, renegando el espíritu como la letra de Maquiavelo, rechace esta falsa ciencia de los expedientes y este mal arte de los engaños; que se ilumine en la gran luz de los principios; que se inspire en la llama de generosos sentimientos, y bien pronto habrá constituido en todos los grandes centros europeos una liga internacional, un congreso permanente y soberano de la Paz. Pero, ¿por qué hablo yo solamente de Europa, cuando oigo decir que del fondo del Asia, al través de los lienzos derruidos de la gran muralla, envía hácia nosotros la vieja China un hijo de la jóven América, y reclama por su órgano el honor de ser introducido en el concierto de las naciones civilizadas? (1) ¡Esta diplomacia, es la que tiene verdaderamente el secreto del porvenir!

Sin embargo, ménos á ella que á la opinion pública, nos hace falta recurrir para nuestros proyectos de paz. Pascal ha dicho: «La opinion es la reina del mundo, mientras que la fuerza no es más que su tirano.» Era la aurora de la opinion pública que vislumbraba apenas, en los dias de Pascal y de Luis XIV. La aurora se ha iluminado fuertemente; de entónces acá toca ya á su meridiano, y por todas partes en el dia, tiende á dar fin á los caprichos de los gobiernos personales.

Los gobiernos personales han podido tener su razon de ser y su utilidad en otras edades..... al niño le hacen falta maestros y preceptores muy personales; pero como ha dicho San Pablo, hablando de la humanidad regenerada (2), no somos ya niños ni esclavos; tenemos derecho de entrar en posesion de nuestra herencia, y hé aquí por qué no es ya tiempo de gobiernos personales. Es el tiempo del gobierno de la opinion pública, del gobierno del país por sí mismo; y porque todos los países se llaman y se tienden la mano, será pronto la hora del gobierno de la humanidad por sí misma.

Y bien, yo lo pregunto: Los pueblos hoy ¿están por la guerra ó por la paz? Desde las márgenes de la América á las de Europa, y de todas las comar-

(1) La mision de M. Burlingause.

(2) Gálatas, IV.

cas del mundo, se eleva un gran grito que responde: ¡La paz! La humanidad, se ha dicho en los discursos que acabamos de escuchar; la humanidad hoy más que nunca se siente una; fiel en sus diversos miembros, á las patrias particulares, ella ve sin embargo, por encima de estas patrias, la patria universal; aquella ciudad de Dios y de los hombres, de la que decia Ciceron: *Universus hic mundus, una civitas communis Deorum atque hominum* (1). La humanidad tiene la conciencia de que toda guerra en su seno, es una guerra civil; ¡ya no quiere ser un campo, sino un forum y un mercado, con un templo que los corone, al que subirá para adorar á Dios!

Señoras y señores: iba á olvidar á una institucion hácia la cual, como se ha complacido en recordarme nuestro digno secretario, se me ha acusado en otras circunstancias de haber sido parcial: esta institucion, es el ejército. Yo creo que, bien comprendido y bien organizado, es el ejército uno de los más poderosos instrumentos de paz. El tipo puro del hombre de guerra, me parece ser, en la época en que vivimos, casi tan necesario á la civilizacion, como el de sacerdote, y sentiria sobre manera no hacerle justicia. No trato de hablar de estos ejércitos monstruosos nacidos en dias de fiebre, bajo la influencia de un espíritu de vértigo, y que cambiando la paz en un azote casi tan sensible como la misma guerra, crecen bajo el paso de sus pesados batallones, abismos sin fondo en el erario del Estado, en la prosperidad de las familias, en la noble sangre de tantos jóvenes esterilizados ó corrompidos. Ciertamente no es esto lo que admiro yo; cuando despierte Europa de la pesadilla que la aqueja hace algunos años, no contenta con borrar tales escándalos de sus leyes y de sus costumbres, se avergonzará de no poderlas arrancar de su historia. Lo que nos hace falta, es el ejército reducido á sus legítimas proporciones, sustraido en tiempo de paz al régimen corruptor de las guarniciones, y organizado de modo que halle sus mayores satisfacciones en la paz. Se nos habla de los 6.000 hombres que componian todo el efectivo de los Estados Unidos. No creo que estemos tan adelantados hácia el polo del porvenir para bastarnos con esto. Pero nosotros tenemos sobre el viejo continente otros ejemplos más en relacion con nuestro estado social, y que podemos, no diré copiar, pero imitar con independencia y originalidad. En la mejor parte de Europa, el soldado está ménos aislado que entre nosotros de la vida de familia y de la vida de los campos; cultivando el suelo, habitando el hogar, es como aprende á mejor amarlos y defenderlos. *Pro aris et focis.*

(1) *De legib.* I, VII.

Pero, ¿por qué mirar á otra parte que á nuestra patria? ¡Hemos olvidado las primeras guerras de nuestra república, aquellos alzamientos en masa para salvar la patria, y aquellos ejércitos de paisanos sin práctica, muchas veces sin pan y sin zapatos, que iban á guarnecer la frontera con una héróica cintura, para ocultar á la vista del extranjero las vergüenzas del interior, el cadalso y las saturnales, y para hacer retroceder á los ejércitos veteranos de la Europa coaligada contra nosotros!

II.

LOS INTERESES.

Tengo que decir una palabra de los intereses.

Los intereses terrestres son grandes cosas; están llenos de ideas y de virtudes; y despues de todo, cuando Dios nos ha colocado en esta tierra, no es para soñar con el cielo, sino para merecerlo. Por la conquista de la tierra, es por donde debe ir el hombre á la conquista del cielo. El libro sagrado nos dice que Dios, en su sabiduría, ha hecho el hombre para constituir este mundo en la justicia y la verdad. Palabras son estas que no sabriamos meditarlas, ni sobre todo aplicarlas demasiado.

Señoras y señores: la justicia del hombre en la tierra, es la agricultura, la industria y el comercio. La agricultura ocupa el primer lugar. Esta tierra, dormida en un sueño letárgico, es despertada por el vigoroso brazo del labrador. Ella bebe el sudor del hombre; se embriaga con este amargo y santo bien; y tomando á disgusto su nativa barbarie, se asocia activa y gozosa al cultivo que la trasforma y la fecunda. Ved á la tierra establecida en la justicia y la verdad, convertida en nodriza de las multitudes, abriendo sus próbidos pechos á los hombres de todas las naciones, y derramando á grandes chorros esta vida física, sin la cual la misma vida moral vendria á agotarse. El aldeano ha producido esas riquezas que con un justo orgullo traspasa al obrero de nuestras manufacturas, diciéndole: Hermano, ¡acabó mi obra y comienza la tuya! Prosigue el gran trabajo prescrito por Dios á la humanidad. Y el obrero de la industria toma el fruto de la agricultura, llama de todas partes las fuerzas ocultas ó rebeldes de la

naturaleza, doma lo que es rebelde, manifiesta lo que está oculto, y crea á su vez estas otras maravillas, que son la última palabra del hombre y de la materia en la esfera de lo útil, como las artes son la última palabra en la esfera de lo bello. Y cuando el aldeano y el obrero han concluido su obra, entónces el comercio abre sus anchas alas, sus velas se inflan al viento, sus calderas hierven y murmuran, sus buques surcan los mares, recorren la tierra sus carros de fuego, las arterias de los pueblos se abren por todas partes, á fin de que la sangre de una misma civilizacion, la sávia de las mismas ideas morales y de los mismos productos materiales, corran al través de la humanidad entera. Y la palabra de San Pablo se cumple, como no se habia dicho y como no se habia cumplido ántes del Cristianismo, supremo inspirador de estas grandes cosas: «*Gentes esse cohœredes*, las naciones son coherederas.» (1)

Ahora bien, señoras y señores: ¿qué hay con el Cristianismo, al principio y al fin de todas las cosas, sino la paz? La paz como principio y como resultado, siempre y por todas partes la paz. Desgracia; tres veces desgracia, si la trompeta de la guerra ha sonado; si los brazos de los obreros de los campos y de las manufacturas son desviados violentamente de su verdadero destino; si las velas de los navíos de comercio se replegan tristemente, y si sobre los mares como sobre la tierra, en lugar del alegre ruido del trabajo, no se oye más que el fragoroso choque de la destruccion.

Apartemos estas odiosas imágenes, y descansemos un instante á la faz de dos espectáculos de la hora en que os hablo.

Vosotros sois cristianos: yo lo soy tambien, y soy sacerdote y religioso; pero ni en mi cristianismo, ni en estos gloriosos girones de la vida monástica, ni en estos aislamientos del cláustro y del templo, he querido ni podido desinteresarme de las cosas de la tierra. Así, señoras y señores, saludo á estos nuevos tiempos del genio y del trabajo humano, con verdadera efusion.

Yo me vuelvo hácia el Oriente, de donde nos viene todas las mañanas el sol, de donde nos ha venido la luz del Evangelio, y en el punto que en otro tiempo separaba la Europa del Asia, veo ahora, no una barrera, sino un lazo de union sublime. Es la administracion y el provecho del mundo, pero es obra de la Francia; es mi Francia la que ha hecho esto. Ella es la que ha concebido este proyecto, y la que lo ha mantenido contra las creencias que se dirigen al genio como á la virtud; ella es la que ha inventado estas prodigiosas máquinas, y la que ha hecho saltar las rocas, como los arietes del salmo, *exultaverunt montes*, y la que ha hecho correr y brillar al sol del desierto el agua de este canal que va á juntar dos mundos.

Ahora miro al Occidente.

Esta vez, es el agua la que separa, es el gran Océano atlántico entre la América y nosotros. ¿Pero veis desde las alturas del glorioso *Leviathan*, en nuestra rada de Brest,—porque todavía es la Francia—veis este cable gigante caer con el ruido del trueno, con la rapidez del rayo? Sumérgese en las profundidades, apartando á su paso los mónstruos del abismo, y desafiando las tempestades; extiéndese de la Europa á la América para llevar, no los menajes de la guerra, sino los de la paz, y para realizar la union de las tres naciones que forman la aristocracia del mundo, y que pueden, el dia en que sepan quererlo, hacer reinar la paz sobre nuestro planeta, la América, la Inglaterra y la Francia.

III.

LAS VIRTUDES.

Señoras y señores: la sociedad humana descansa sobre una base más profunda y más sagrada que los intereses y que las ideas mismas: el órden moral, es el fundamento necesario del órden social. Seria, pues, una ilusion el querer que las diversas fuerzas que acabamos de enumerar, basten por sí mismas al mantenimiento de la paz, y que puedan aislarse impunemente de esta fuerza suprema: ¡La virtud! Nuestro digno y sabio presidente acaba de mostrarnos las pasiones desarregladas del corazon como un principio permanente de guerra. Vosotros me permitireis hacer notar que yo no habia dicho otra cosa en esta conferencia *sobre la guerra*, que me ha sido reprochada por algunos de los amigos de la paz. Yo habia dicho: «La guerra es el ideal del pecado, es el ideal del bruto y de Satanás.» Pero es precisamente porque es el ideal del bruto y de Satanás, lo que hace por un lado el ideal del hombre. Hay del bruto y de Satanás en el hombre. La raíz de la guerra está en el orgullo, en la avaricia, en la venganza, en todas las malas pasiones que en nosotros fermentan; es nuestro dolor y nuestra gloria el combatirlas; pero para triunfar de ellas,

(1) *Sapientia tua constituisti hominem, ut dominaretur creaturæ, quæ à te facta est, ut disponat orbem terrarum in æquitate et justitia.* (Sabiduria IX, 2 y 3.)
Ephes., III, 6.

no es menester desconocer su existencia y energía. Para vencer á la guerra; para decirla lo que el Señor ha dicho á la muerte: ¡Oh muerte, yo seré tu muerte! *ero more tua, oh more*, es menester hacer una guerra de exterminio al pecado; al pecado de la sociedad como al del individuo; al pecado de los pueblos como al de los reyes. Es menester leer y explicar al mundo, que no los conoce todavía, estos dos grandes libros de la moral privada y de la moral pública: el libro de la Sinagoga escrito por Moisés con los fuegos del Sinaí, y trasmitido por los profetas á la Iglesia cristiana; y despues el libro nuestro, el libro de la gracia, que explica y completa el libro de la ley, el Evangelio del Hijo de Dios. El Decálogo de Moisés y el Evangelio de Jesucristo. El Decálogo que dice justicia, mostrando en las alturas de la justicia el fruto de la caridad; el Evangelio que dice caridad, mostrado en las raíces de la caridad la sávia de la justicia. ¡Hé aquí lo que es menester afirmar por la palabra y por el ejemplo! ¡Hé aquí lo que es menester glorificar ante los pueblos y ante los reyes!

Os doy gracias por esos aplausos, porque salen de vuestras almas, y porque se dirigen á los dos libros de Dios. Yo los acepto en nombre de estos dos libros, yo los acepto tambien en nombre de los hombres sinceros que se agrupan á su alrededor en Europa y en América. Porque es un hecho asombroso que no hay plaza en el sol del mundo civilizado, más que para estas tres sociedades religiosas: el Catolicismo, el Protestantismo y el Judaismo.

Se ha echado de ménos la falta de un catecismo de la paz; y si bien pudieran desearse formas más detalladas, ó más apropiadas á nuestras actuales necesidades, me atrevo á afirmar que está hecho. ¡No teneis más que deducir las conclusiones del Decálogo! ¡No teneis más que aplicar á los pueblos la moral de los individuos, y derribar esta barrera de mentira! ¡Una moral para la vida privada, y otra moral para la vida pública!

¡No matarás! dice el mandamiento eterno. Pero ¿condena solamente al hombre cobarde y cruel que sigue á su víctima en la sombra y le clava el puñal en el corazon, ó le quema el cráneo con una pistola? El asesinato, ¿no es un crímen cuando se comete en grande, y es el hecho de un príncipe ó de una Asamblea deliberante? Qué, ¿vosotros podreis, sin viciar la ley de Dios, sin sublevar la conciencia del hombre, sin llevar en vuestra frente la señal de Caín, y sin amontonar sobre vuestra cabeza carbones encendidos, podreis abrir al sol de la historia estos vastos campos de carnicería, y hacer triturar por la metralla para vuestros caprichos ó vuestros cálculos, centenares de millares de criaturas humanas? ¡Cain! ¡Cain! ¡qué has hecho de tu hermano Abel!

No matarás, dice la ley; y todavía añade: no robarás.

Mirad un hombre indigente; su mujer y sus hijos, extenuados de necesidad, desfallecen sobre un monton de infecta paja en uno de estos rincones tan frecuentes en medio de las grandes ciudades en que se construyen lujosos palacios. Este hombre, en la fiebre del dolor, en el desbordamiento de su alma, turbada por las lágrimas que ha bebido en las mejillas de su mujer y en las manos de sus niños, arrebata un pan ó una moneda de oro, y lleva la vida, á falta de alegría, á la morada del hambre. La justicia humana le persigue, y arrancándole á esta familia en duelo, le hiere á la vez en su amor, en su honor y en su libertad. Y hé aquí ahora un gobierno que medita no sé qué rectificacion de fronteras en el exterior, yo no sé qué diversion hábil en el interior, yo no sé qué lazos tendidos por la gloria á la libertad, y esperando el juicio de la historia y el juicio más seguro de Dios; ¡la conciencia pública absolverá, glorificará tal vez el robo de tantas provincias, la anexion hipócrita ó violenta de todo un pueblo! Y bien, yo, ministro de Dios vivo, con la mano sobre el Decálogo, me atreveré á decir: En el primer caso, si hay pecado, es un pecado venial; en el segundo caso es un pecado mortal.

¡Tú no desearás estas cosas en tu corazon! continúa el libro inspirado. Y en efecto, ante el Dios de la conciencia cristiana, el mal no está solamente en la mano que le hace; está tambien en el ojo que le codicia, en el pensamiento que le medita. ¡Oh, reyes! ¡Oh, poderosos! ¡Oh, pueblos! porque los pueblos tienen tambien sus vértigos, y la democracia sus aduladores que la pierden, del mismo modo que á los gobiernos personales... cualesquiera que seais, reyes ó pueblos, vosotros no codiciareis. No direis: Aguardemos nuestra hora; y como el bandido aguarda la suya, en la oscuridad de su cueva, no respirareis de antemano el olor de la sangre que no os atreveis á derramar. ¡No codiciareis!

Ya lo veis, señoras y señores; no es el catecismo el que está por hacer: es la historia la que hay que rehacer. No hace falta que nos enseñen desde nuestra infancia que la gran gloria es la de los conquistadores... lo que es menester decir á vuestros hijos, madres que me escuchais, es que

el hombre que ha hecho crecer dos matas de yerba allí donde no habia más que una, ha hecho más en favor de la humanidad que el conquistador que ha ganado veinte batallas; es que deben tener por la independencia de las naciones el mismo respeto que por el pudor de las mujeres (1); es que serian tan cobardes y tan criminales en insultarla en una nacion vecina, como en dejarla violar en su propia patria.

¡Ah! si fuese una guerra de independencia, yo seria el primero, si no en hacerla, á lo ménos en predicarla. Si la bandera de la Francia estuviese en la frontera para defenderla y no para atacar, podria desgarrarse por las balas, ennegrecerse por el humo, enrojecerse con la sangre; pero todos la rodeariamos y no retrocederia. ¡Cara y gloriosa bandera! Si faltasen las manos de los soldados, las de las mujeres se abrazarian á su asta y no retrocederia.

Acabo de hablar de la justicia; pero esta no basta entre los pueblos como entre los individuos. Con la justicia hace falta la caridad. ¿Por qué es la ley tan difícil, tan imposible algunas veces de cumplir, mientras que el espíritu de la gracia no está en los corazones? Es que la justicia por sí misma es incómoda; ella limita nuestros derechos por los derechosde nuestros semejantes; ella restringe la esfera de nuestra actividad. Pero que el amor se ampare del corazon y le dilate hasta el punto de hacerle hallar su propio bien y su propia alegría, en la alegría y el bien de los demás, el cumplimiento de la ley no tiene ya nada de penoso; llega á ser una necesidad tanto como un deber para el alma, y tal es el sentido de la profunda palabra de San Agustin: «Amad, y haced lo que querais.» Seria menester, pues, que los pueblos, no contentos con ser justos, fuesen buenos, afectuosos, confiados los unos por los otros. Seria menester que las naciones de Europa estuviesen entre sí en disposiciones análogas á las de las provincias de un mismo país.

¿Acaso la prosperidad de una de nuestras provincias causa celos á las demás? No, porque en su individualidad, demasiado imperfecta, segun mi parecer, pero real, sin embargo, forman la gran unidad de la Francia. Y bien: que cada una de las naciones del continente se considere como una provincia de estos Estados Unidos de Europa, que no pueden constituirse políticamente todavía, pero que moralmente lo están ya. Entónces en esta unidad superior que enlaza sus intereses, y léjos de aminorarlos, los fortifica y los desarrolla, ellas tendrán confianza las unas en las otras; y cuando por medios honrados, por el esfuerzo del trabajo y de la moralidad, engrandezca la prosperidad de la una, no habrá temor en ninguna parte, sino alegría y legítimo orgullo en todas. Los pequeños Estados dirán: «Tenemos un protector más.» Y los grandes Estados abrirán sus filas para acoger en ellas á este nuevo y poderoso auxiliar.

Pero ¡cuánto más estrecha y más santa llegará á ser esta unidad si se considera en el órden cristiano! Ya he recordado la admirable doctrina de San Pablo. Las naciones no tienen sino una herencia, y no forman más que un cuerpo; *concorporales:* ¡una de estas nuevas palabras que ha creado el cristianismo para expresar las nuevas ideas que traia al mundo, la idea del cosmopolitismo y del humanitarismo verdadero, la idea de la ciudad y del pueblo de Dios! Las naciones son más que solidarias, son *concorporales*; porque son participantes de una misma promesa y á una misma vida de Dios por el Evangelio y en Jesucristo: *Comparticipes promissionis ejus in Cristo Jesu per Evangelium!*

Señoras y señores: yo me acuerdo de la primera aparicion del signo de la cruz en una bandera de guerra. Un príncipe, que no nombro sino con reserva, porque aunque haya sido bajo ciertos aspectos el bienhechor del Evangelio, le ha hecho, á mi juicio, mucho mal tambien, Constantino el Grande... en este momento era grande, porque combatia la resistencia violenta y ciega del paganismo espirante... en uno de estos sueños proféticos, como suelen tener los grandes hombres en la víspera de los grandes acontecimientos de su vida y de la vida del mundo, Constantino vió al Cristo teniendo en sus manos ¡cosa extraña! una bandera de guerra; ¡pero sobre esta bandera se dibujaba una cruz!

¡La cruz en la bandera, es desde luego la trasformacion de la guerra, y más despues su destruccion: la trasformacion por la justicia y la caridad, la destruccion por la paz! ¡No desde que el rayo celeste ha grabado la cruz sobre el Labarum, no más guerra, como no sea la guerra justa, la que se hace únicamente para la defensa del derecho contra la agresion violenta, y por consiguiente contra la guerra y por la paz! Toda otra guerra es pagana, áun cuando tenga cristianos por soldados, y la cruz de Jesús que profana se vengará juzgándola en el postrero dia. ¡No bajo el estandarte de la caridad, no más odios, más vengan-

(1) «La independencia es á las naciones lo que el pudor es á las mujeres. ¿Qué importan las otras virtudes, si ésta llega á faltar?» (César Balbo, *Las esperanzas de Italia.*)

zas, ni más crueldades! Pero en estos campos de horror y de belleza moral, las mismas manos que hayan abierto las heridas se acercarán temblorosas de emocion y casi de remordimiento para curarlas y cicatrizarlas; y en lugar del bárbaro grito de la antigüedad: ¡Ay de los vencidos! *¡Væ victis!* no se oirá ni se verá más que amor y respeto á los vencidos.

Un dia, más tarde, despues de algunos siglos quizá,—pero ante el pensamiento de Dios y ante la vida de la humanidad los siglos son dias,—la luz de la cruz tomará cuerpo en el profético Labarum, y el estandarte de los combates no será más que el estandarte del tiempo inmortal de la paz.

En la edad presente de la humanidad, la paz universal y perpétua no es más que una quimera: en su edad futura será una realidad. Para mí, yo siempre he creido,—y hoy dejaré escapar mi secreto en la asamblea de mis hermanos,—siempre he creido que, en un porvenir más ó ménos lejano, llegaria la humanidad, no á la perfeccion completa, que no es de la tierra, pero sí á esta perfeccion relativa que precede y prepara al cielo. Despues de la ruina de Jerusalen y de Roma, despues del fin del viejo mundo que les estaba predicho, los primeros cristianos, herederos de las promesas de los profetas judíos, no esperaban inmediatamente la eternidad celestial, sino un reinado temporal de Jesucristo y de sus santos, una regeneracion y un triunfo de la humanidad sobre la tierra (1). Yo tambien espero este misterioso reinado, cuyos errores de detalle no han podido alterar la verdad profunda; yo le espero y me esfuerzo en prepararle en la humilde, pero fiel medida de mis trabajos, de mis palabras y de mis oraciones. Yo creo que los pueblos, como los individuos, disfrutarán un dia de los frutos de la redencion universal del Hijo de Dios hecho hombre. Yo creo que vosotros y yo, hemos de ver desde el cielo una humanidad más humilde y más digna, más dulce y más fuerte, más casta y más avante, más grande, en fin, que la nuestra. Entónces reinará la paz. *Et erit iste Pax* (2).

(1) Tal es la opinion de muchos Padres de los primeros siglos. Jamás la ha condenado la Iglesia; y San Jerónimo, que no la admitia, se expresó en estos términos: «*Licet non sequamur, tamen damnare non possumus quia multi ecclesiasticorum virorum, et martyres ista dixerunt, et unusquisque in suo sensu abundet et Domini cuncta judicis reservantur.*» (Jer. XIX.) Esta opinion ha sido defendida en nuestros dias por un sabio y piadoso teólogo católico, el ilustre Rosmini. (Véase *Teodicea*, p. 601 y siguientes.)

(2) Micheas, V, 5.

Los ángeles cantaban sobre la cuna de Nuestro Señor Jesucristo en la dulce majestad de la noche de Natividad: «Gloria á Dios en las alturas de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.» Y sobre el sepulcro de donde salió, como de la cuna de su nueva vida, el mismo Jesucristo dijo: «Yo he vencido al mundo, y os doy mi paz.» ¡El porvenir recogerá la promesa de los ángeles y el presente del Cristo, el doble hosanna de su cuna y de su sepulcro! El porvenir no pertenece á la violencia, sino á la dulzura, y será el cumplimiento de esta otra palabra, una de aquellas que nunca envejecerán:

¡Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra (1)!

EL P. JACINTO.

SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Comunicacion obtenida en la sesion del 16 *de Junio de* 1869.

Medium. M. P. y B.

Primera pregunta. Disertacion por los espíritus acerca de la vida y sucesion de las vidas: y acerca del modo de poner de acuerdo las misiones y el libre albedrío.

Respuesta. Espíritu de Allan Kardec.

Me pedís que os presente clara y determinadamente los papeles de la comedia humana, que os presente entero el pensamiento de Dios en la historia de la humanidad, que se haga ver qué es lo que en todos es cada uno.

O de otra manera: para qué os creó Dios, cómo os creó, y de qué manera llegásteis á esta tierra, el cómo saldreis de ella y para qué.

Los padres, humanamente hablando, hacen los hijos: Dios hace los hombres; y así como el padre crea á los hijos, así Dios crea á los espíritus que van á ser hombres.

Nace un niño, y nace con más ó ménos inteligencia, más ó ménos sensibilidad, más ó ménos voluntad, pero sin género ninguno de experiencia.

Antes, segun la religion y la filosofía, el hombre nacia en un cuerpo en la tierra desde las manos de su divino autor.

(1) *¡Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram!*

Hoy, segun el espiritismo, el hombre nace en un mundo despues de haber vivido en otro; nace experto, pero con una experiencia puramente de conjunto de uso, no de raciocinio.

A veces nace con algo más de experiencia, con una especie de intuicion, porque ha vivido en el mundo en que nace; ese espíritu pasa por un portento entre los demás hombres.

Voy á poneros un ejemplo de lo que esto es.

Suponed un niño que nace en un país; hacedle aprender su lengua, seguir sus usos prácticos, sus costumbres, y cuando haya llegado á una edad en que áun no puede distinguir, sino recibir su conjunto ántes de que él pueda darse cuenta de los cambios; colocadle de repente en otro país muy lejano en que ni se hable su lengua, ni se sigan sus usos, ni se practiquen sus costumbres; ese niño irá tomando poco á poco lengua, usos y costumbres de su nueva patria, y olvidando lenta, sí, pero completamente, el país en que nació; si luego en edad madura le volveis á su país, todo será para él fácil; y es que, aunque olvidado por su cuerpo, su espíritu recordará lo que en su infancia supo.

El espíritu que vuelve á nacer en un mundo en que ha vivido encuentra todo llano en él, y marcha más deprisa al término de su carrera; por eso es bueno que se repita en cada mundo la tarea, para á la vez que perfeccionarla cumplirla con más desahogo.

Por eso uniones que os parecen inútiles son de preparacion por otras sucesivas.

El hombre, el espíritu, al ser creado por Dios, podia serlo todo, podia ser hasta Dios, si eso fuera capaz de caber en los límites de la posibilidad: era como realidad un sér capaz, pero nada más; podia saber todo, pero nada sabia.

Supongámosle errante en un mundo, y viendo con la claridad de espíritu desencarnado las misiones que otros espíritus realizan; viéndose ocioso deseará trabajar; viéndose estacionario, progresar, y por eso pedirá encarnarse y se elegirá una mision; se encarna, y de esta primitiva mision arranca toda su vida futura, vida compuesta de misiones enlazadas.

Si su mision primitiva es bien realizada, que es imposible, siempre en ella recibirá su espíritu una série de relaciones, de las que necesariamente han de salir las subsiguientes; en el caso de cumplir bien la primitiva, el progreso es fácil y rápido; si no es algo ménos; pero como á cada uno Dios no le cuenta más que su tiempo, luégo todos reciben trabajo y recompensa proporcionadas.

Parece así que el espíritu ha gozado de su libre arbitrio absoluto; nada de eso, ó mejor, algo ménos que eso.

Verdad es que ha escogido con libertad, pero verdad es tambien que el autor divino que le hizo, para algo le ha puesto en condiciones de elegir lo que á sus designios secretos conviene, y nada más.

Sin embargo, la libertad existe, pues que existe para el único sér para quien hace falta que exista.

Parece como que hay aquí una especie de engaño, engaño que resulta siempre que se trata de un sér que sabe el pasado y el porvenir, y otro que no sabe más que el pasado.

Segunda respuesta á la misma pregunta. Espíritu de Sócrates.

Individualidad, sociedad, humanidad, hé aquí los tres términos de la vida, los tres movimientos que rigen el movimiento del espíritu, las tres órbitas que recorre á la vez, las tres cosas que funda, los tres efectos de que es causa.

Es individuo y lo será eternamente, y cada vez lo será más; es humanidad, y como tal, solidario á los demás, solidario, por decirlo así, fatalmente; sociedad, y como tal, solidario voluntariamente hasta cierto límite.

El hombre es el Dios del bruto y el gérmen del ángel.

El hombre ha llegado desde la nada á algo, tiene que llegar á serlo todo lo que seria en el tiempo.

El hombre no es perfecto, pero llega á conocer la perfeccion; el ángel toca más de cerca este límite; el bruto no lo vislumbra, pero marcha recto á él.

Colocado en un campo en una noche oscura, llega un momento en que os parece que la tiniebla se hace ménos densa, en que su ligero celaje aclara poco á poco el horizonte.

¿Sabeis lo que eso es? Es que un cuerpo luminoso, que está bajo la tierra en su paso por la celeste bóveda, va poniéndose á su nivel para llegar á ponerse encima; cuando estaba debajo, sus débiles rayos, rozando la superficie de la tierra, venian á aclarar la atmósfera sin darla aún luz.

Esos rayos que apenas desfloran á su paso la superficie de la tierra, cuando llegue el astro de luz al cénit de su carrera, parecerá dar nueva vida á la vida de la naturaleza.

El espíritu es el oscuro rayo que parte de Dios, recibiendo luz de él; es al principio ténue concrecion de flúido ignorado hasta de sí mismo; á medida que se encarna, va aprendiendo y apren-

diéndose y levantando su dignidad; pero cuando se muestra en la cumbre, la plenitud de su sér será un vivo hossana al autor de la creacion.

Las vidas que ha ido recorriendo han sido capas de la atmósfera que ha tenido que eliminar.

Nació ignorado de sí mismo, y el estudio de la naturaleza le hará conocer que es, y desear ser, en contacto con esa misma naturaleza.

La experiencia le hará sabio y á la vez bueno; porque no creais que la sabiduría es otra cosa que la conformidad de la vida con las reglas de la naturaleza: no con los impulsos de la naturaleza material, como creia Epicuro, sino con la revelacion divina del espíritu que lleva en sí.

El espíritu, hecho sabio por la experiencia, va obrando cada vez con más voluntad; porque así como los cuerpos obedecen á la ley material de la naturaleza, los espíritus obedecen á la ley del espíritu, que son las eternas prescripciones de la moral.

El espíritu encarnado y su mision, es como el cuerpo que encuentra obstáculos que le hacen desobedecer las leyes naturales: no obra libremente hasta que se sobrepone á los demás, hasta que tiene la suficiente experiencia para distinguirse de los demás.

Así puede decirse que los séres no son enteramente libres hasta que son enteramente fatales.

Las misiones no son aisladas, sino que se entrelazan; y así como un espíritu que se encuentra en un grado dado influye en los demás, así sucede que los espíritus, como los vapores de la atmósfera, se detienen allí donde encuentran sus similares, así los espíritus se detienen donde encuentran sus semejantes, y allí se encarnan.

Así podeis explicaros los grados en los planetas, las diversidades en estos mismos planetas, y así y sólo así podeis explicaros la marcha de las ideas á través de las generaciones, y el progreso de estas mismas ideas á través de los tiempos.

Tercera contestacion á la misma pregunta. Espíritu de Bhuda.

La idea de Dios progresa á través de los siglos; la idea que yo sembré llega por fin á la vieja Europa á través de las tierras y los tiempos; la imágen de mis encarnaciones es por fin comprendida, pero no lo es en el país en que la semilla fué echada, sino en países que entónces no existian ó que por aquel tiempo yacian en la barbarie y la ignorancia.

El espíritu es una sustancia rodeada por otra sustancia, una materia rodeada por otra materia; digo mal, el gérmen de la materia, lo que la materia seria en Dios rodeada de lo que la materia es en sí, de lo que es por naturaleza, por esencia, por creacion divina.

Esa materia que rodea al espíritu sirve para depurar la grosera materia que tocais, es gérmen de vida que la encarnacion deposita en los cuerpos, fuerza oculta que da á la materia la fuerza productora, que la trasforma en espíritu en momentos dados, que la hace fecunda cuando el creador la hizo instrumento de eterna infecundidad. Ese elemento que la encarnacion deposita en la tierra depura á su vez al espíritu, le hace más ténue el velo que le rodea, más dócil el instrumento que le sirve, más ordenada y obediente la máquina de su pensamiento, más útil el elemento de su organizacion.

El espíritu, pues, progresa, se aligera con la encarnacion, y así sube, así ve más el conjunto de las cosas, más el espíritu del creador al crear, muchísimo más el poema de su vida; se ve más, porque la opacidad que pierde es luz que gana; la sombra que se aleja es claridad que recibe; la materia que se va es el espíritu que se trasforma; la inercia que le abandona es actividad que adquiere; el peso que deja, fuerza que toma; la forma que se borra, esencia que se manifiesta; la duda que se desvanece, certeza que se alcanza, aliento que se posee, aspiracion que se vislumbra, hálito de Dios que se recibe; tritanes que se van, manes que se posesionan de nosotros.

El libre albedrío, pues, es una cuestion de cantidad.

El niño que criais tiene su voluntad; pero vosotros, diligentes, alejais de su inexperiencia los peligros, forzais su eleccion, formais sus gustos, prejuzgais, en una palabra, su vida.

Así hace Dios.

Dios al espíritu niño le guia por los senderos de la vida, y se aleja de él á medida que ese niño va haciéndose hombre; así que el espíritu fatal penetra en su infancia, es ángel, aire, luz: en su madurez, es libre cuando sabe serlo; libre á medias cuando no lo sabe aún.

Obra instintivamente, segun él, cuando es inexperto; obra segun el plan de la naturaleza cuando está en la esfera en que se comprende al hacedor sumo. Así como el discípulo es casi llevado de la mano en el comienzo, y libre desde que interpreta la manera del maestro.

Creo que os he dicho lo que el hombre es respecto á Dios, lo que se debe á sí propio; en otras preguntas explanaré lo que el hombre debe al tiempo y á la sociedad en que vive.

DEFINICIONES.

Luz. La luz puede considerarse de varios modos, porque es una cosa químicamente considerada, y otra físicamente; ó mejor, es un fenómeno en que se manifiestan ambas ciencias á la vez.

La luz es un aspecto de la naturaleza, un atributo suyo; es el flúido sutilísimo que el movimiento más íntimo hace desprender de la materia, es el elemento manifestándose en el compuesto por el movimiento más rápido posible.

Tiempo. El sér engendra con sólo ser dos clases de ideas.

El ser es un sér de pensamiento, el pensamiento una manifestacion relacionada de cada sér, y todo lo que no es él; el punto de contacto del sugeto con el objeto, y aquí el sugeto puede á su vez ser objeto del pensamiento.

Pero así como todos los séres no son un mismo sér ni todas las cosas una misma cosa, así el *tiempo* es el elemento que entra en dos cosas á la vez, y que hace que la una no sea la otra, ó mejor, que hace que el sér no las conciba como una sola; la cualidad de las cosas comprensibles al hombre, como naciendo unas de otras; la ordenacion en las cualidades; la distincion por parte del sér de una cosa y otra; lo que recuerda al sér una cosa al comprender y concebir otra.

Eternidad. Los séres conciben los demás séres con distincion de ellos mismos; por eso necesitan algo que les separe; el tiempo es lo que los separa dentro de él, así como el espacio es lo que les separa en ellos mismos en la naturaleza.

Dios concibe todo como fundado en él; por eso no concibe más que su propio sér con estados coetáneos, con atributos; eso es la eternidad.

Sol. Cuerpo habitable, habitado, dotado de un grado tal de movimiento, y situado á tal distancia de la tierra, que para vosotros es un foco de luz, cuando sólo es que su movimiento y distancia combinados os le hacen ver como el más luminoso de la creacion.

Tierra. Cuerpo en que habitais, país en que se pierden vuestros cuerpos, momento de la eternidad colocado entre dos, uno más y otro ménos perfecto.

Mar. Diferente combinacion de los elementos, ó mejor, movimiento intermedio entre la tierra y la luz, que da lugar al agua.

Sesion del 13 de Octubre de 1869.

Medium H. T.

EVOCACION DE JUAN KINCKE.

P. ¿Puede comunicar con nosotros el espíritu de Juan Kincke, si es que ha muerto?

R. Ya está aquí; pero quiere que se le pregunte.

P. ¿Tiene el espíritu completa conciencia de la comunicacion?

R. Sí y no: Sabe que ha muerto, pero ignora con quién habla, y por qué.

P. ¿Puede decirnos algo que conduzca al esclarecimiento del crimen del Pantin?

R. Sólo una cosa: que él tambien fué asesinado.

P. ¿Qué detalles puede ofrecernos que sean comprobables y demuestren su identidad?

R. No sabe lo que se le pide: yo en su nombre diré algo. Él llegó á Alsacia, pero no tuvo tiempo de presentarse á ninguno de su familia; además de que Tropman le habia perceptuado que no dejase traslucir lo más mínimo del negocio que le prometia. Llegaron hasta Bolwiller, y desde su posada salieron al campo á ver un salto de agua donde Tropman le decia que habia de instalarse la fábrica modelo de ametralladoras. Allí, Tropman le dió por detrás un fuerte golpe en la cabeza, que le quitó el sentido, y despues le remató con un cuchillo que llevaba oculto. Le enterró y volvió á pié á su casa á las altas horas de la noche, porque habia tenido que andar varias leguas desde el anochecer que fué el crímen, y que enterrar el cadáver. No es cierto que volviese al dia siguiente á desenterrarle; al contrario, está en el mismo sitio, porque Tropman no tiene serenidad bastante para eso: huye siempre despues de cometer un crímen. Gustavo ha sido tambien su víctima: le alejó con un pretexto mientras daban muerte á su madre y hermanos; y despues, al volver, luchó con él unos momentos, hasta que, derribado en tierra, le degolló.

Sus cómplices son dos: uno de ellos, el de la estatura gigantesca que aparece en todas las declaraciones, está en Inglaterra; el otro está oculto en París, y todavía no es tarde para aprehenderle. Es un malvado de oficio que Tropman compró *por una noche.*

Tropman, en un principio, no queria pasar á Inglaterra ni á América. Contaba quedar impune y apoderarse por tercera mano de los bienes de Kincke. Era esto *su ensayo;* y si hoy está abatido, es más por desesperacion de haber visto salir fa-

llidos sus planes, que por temor de la muerte. Él querria ser deportado, para empezar por otra vía su instinto aventurero.

¡Lástima grande que ese hombre no haya sido ilustrado, porque habria sido un genio, ó por lo ménos un gran artífice.

P. ¿Qué móviles han inducido al autor de este crímen á perpetrarle?

R. La codicia y la ambicion; codicia de los bienes presentes; ambicion de fundar en ellos su futura fortuna.

¿Quereis ahora que deje hablar á Kincke? Le rogaré que os cuente sus primeras impresiones.

«Me dicen que hable, y no sé para qué. Hablo, pues. ¡De qué puedo hablar sino de mis desdichas!

Yo tuve un amigo que se llamaba Tropman. Parecia buen muchacho; servicial hasta un grado inconcebible; duro trabajador; genio un tanto irascible; pero se calmaba él mismo pronto, por su fuerza de voluntad grandísima.

Me dijo que tenia un invento de gran porvenir, y que necesitaba sólo la fuerza motriz: yo sabia de un salto de agua en Alsacia, y fuí á enseñársele. Él no queria que lo supiera nadie. Salimos de Bolwiller al ponerse el sol: tomamos una vereda que dirigia á la montaña, y al pasar por un pequeño sitio pantanoso, á orillas del mismo arroyo en que se hallaba el salto, pasó detrás de mí.

Desde entónces datan mi asombro y mis desgracias. Sentí de pronto un peso en la cabeza, como si el cielo se me hubiera caido encima; ví luces de mil colores; un ruido sordo y creciente inundó mi cerebro, y no sé si tuve tiempo de llevarme las manos á la frente; caí.

Pasó no sé cuánto tiempo. Me levanté y me hallé solo. Quise andar, y no me moví del sitio. Quise volver á la posada, y me encontré en ella sin saber cómo. Traté de dormir, esperando á Tropman, y no pude conseguirlo. Salí á la calle, y parecian no verme. Pregunté por él, y no obtuve respuesta..... En fin, loco, sin saber qué era de mí, erré largo tiempo por aquellas cercanías.

Un pensamiento me asaltó entónces dulce y consolador; quise volver al lado de mi familia, y cuando creia dirigirme á la estacion del ferro-carril más próxima, me hallé ya en mi casa y á más de 60 leguas.

Mi mujer y mis hijos se estaban disponiendo para un viaje, y pude comprender que á reunirse conmigo. Esforcéme en hacerme presente, y no lo logré. Salieron, llegaron á Paris, yo con ellos, se reunieron con Tropman. ¡Oh, y lo que sigue sí que es horrible!

Ví asesinar uno á uno todos aquellos pedazos de mi corazon, oí sus ayes de agonía, hice esfuerzos increibles para defenderles, grité, luché, participé de todas sus torturas..... ¡Inútil todo! Murieron, y fueron sepultados á pocas varas del sitio del crímen. Mi hijo Gustavo se defendió algo; su madre algo más; pero eran tres demonios, y nadie acudia á los lamentos de los desdichados.

Poco despues, les encontré á mi lado. Esto ya me confundió más aún; me hizo pensar, porque nada como el dolor hace pensar, y de mis pensamientos nació la sospecha de si yo tambien habria sido asesinado por Tropman. Pregunté á mis hijos, comparé sus impresiones con las mias, y no me quedó ya duda. Habia sido la introduccion del sangriento drama.

¿Qué más quereis? ¿Quereis que os diga hoy lo que pienso yo de mí mismo? Pues creo que todo, todo esto, no es más que un castigo de mi anterior vida. Yo sé muy bien que no se vive una sola vez; yo sé que Dios es justo, y lo que yo sufrí durante la lucha terrible, solo Él lo sabe, solo Él puede comprenderlo.

Si esto ha servido para lavarme de una mancha, ¡bendita sea su misericordia! Si al mismo tiempo hemos sido instrumentos de más generales fines, ¡bendita sea su Providencia!»

JEAN KINCKE.

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

DICTADO DE ULTRA-TUMBA POR EL ESPÍRITU DE LAMENNAIS.

Sesion de 2 de Noviembre por la noche de 1868.

El dia de los muertos.

I.

La atmósfera que os envuelve aparece cenicienta y sombría.

El sol no puede rasgar los vapores que pesan sobre vosotros.

Un viento húmedo y frio hace oscilar las desnudas ramas de los árboles.

Es el otoño: es esa estacion melancólica, en que parece que la muerte se agita por todas partes.

A la plenitud de la vida, ha seguido la parálisis de la vida.

El otoño ha hecho que la vida se reconcentre en cada sér, y que esa vida carezca de manifestaciones.

Por eso los árboles están desnudos de hojas y fruto; por eso no llevan las brisas de la tarde el perfume de las flores, porque las flores se han deshojado, y sus secos despojos son arrastrados por el huracan.

¡Tristeza y duelo!..... una antorcha fúnebre parece que ilumina la naturaleza, y que sus siniestros resplandores sólo descubren los informes despojos de los que *han sido!*.....

Y en medio de esa calma que hiela, de ese silencio que espanta, de ese recogimiento íntimo y misterioso, se perciben sonidos lúgubres y acompasados como el choque de metálicos esqueletos.....

¿De dónde proceden esos sonidos que atraen á la disuelta muchedumbre y la reunen hácia un sitio determinado?

¡Esos sonidos que tanto os impresionan, que tanta tristeza os infunden, son las voces que dan al viento las campanas para anunciar que llegó el dia de los muertos!.....

II.

La vida es la aglomeracion del pasado, la esencia de éste, y los recuerdos, los escaños por donde se eleva al porvenir.

El recuerdo de la muerte, trae la idea del fin de la vida; y la terminacion de ésta, sugiere el pensamiento del porvenir.

Hé aquí desde este momento el alma inquiriendo el orígen de su existencia y como en discusion con Dios, para adquirir el convencimiento de que la vida no acaba con la muerte.

Hé aquí el alma cruzando las radiales esferas que conducen al porvenir, para impregnarse del convencimiento de que es imperecedera.

Hé aquí el alma regresando de tan misteriosa peregrinacion á su reducido albergue, y ante el espectáculo de la muerte no manifestar como ántes las señales de su dolor, sino verla con la inefable alegría del que descubre en un acontecimiento el principio de otro más venturoso.

III.

¡Extraños é incomprensibles son los sonidos que se desprenden de la materia en las tristes noches de otoño!.....

¡Esos árboles mústios y secos, esa atmósfera pesada de color plomizo, esos astros, cuyo brillo está empañado con la humedad que envuelve á la tierra..... todo parece que lleva marcado las señales de una lenta agonía, á la que seguirá en breve la muerte!.....

¡Y, sin embargo, esa agonía indica la concentracion de fuerzas para una nueva vida; ese silencio es la aglomeracion de los gérmenes de armonía, que han de desarrollarse para saludar la nueva existencia!.....

Porque ese silencio no es absoluto. Prestad atencion, y escuchareis el vuelo misterioso de las partículas de vida que cruzan en todas direcciones como perdidas en la inmensidad, para sumergirse en los receptáculos que han de aparecer más tarde engalanados con la vida.....

IV.

¡Hermanos mios!..... ¿Qué es el universo, sino un vasto panteon, en que un escaso número de vivos guardan las inmensas generaciones de muertos?

¿Qué es el universo, sino un laboratorio extraño de vida y muerte, en el que la vida no es otra cosa que el lívido resplandor de las generaciones pasadas?

¿Qué es el universo, sino un inmenso cadáver que empieza á descarnarse, y entre cuyos intersticios circulan las generaciones rastreando como míseros gusanos?.....

¿Qué son los mundos girando en el espacio, sino séres sujetos como vosotros á la muerte, y que necesitan entrar en cierto estado de descomposicion, para que podais existir en su superficie?.....

Sois, pues, gusanos en los cuerpos descompuestos de los mundos, gusanos apenas perceptibles en la gran masa de aquellos.....

Brotais de la muerte, y temeis que la muerte sea el gérmen de donde broten otros séres.....

V.

Sonará la hora postrera..... y lo finito desaparecerá.

Los mundos y los séres que los pueblan dejarán de existir.

El *principio* fué la Idea, que se expresó en los gigantescos caractéres de los mundos.

El *fin* será, la absorcion de esa Idea por la Gran Idea.

Pero porque desaparezcan los caractéres, ¿desaparecerá la Idea?

Porque desaparezca el escenario, ¿dejarán de existir los actores?

Porque desaparezca el cuerpo, ¿dejará de existir el espíritu?

VI.

Remontaos al tiempo en que no existiendo existiais.

A aquel tiempo en que envueltos en la materia seminal, tejiais afanosos una existencia.

¿Recordais ese tiempo y ese estado?..... ¿Recordais el estado de embrion?..... ¿Recordais el estado de feto?. ... ¿Recordais los momentos de vuestra venida al mundo?..... ¿Recordais los primeros meses de vuestro nacimiento?.....

¿No recordais esos primeros estados de la vida, ó mejor dicho, *esos estados que siguen á los primitivos y desconocidos estados de la vida?*

¡Ah! no lo recordareis..... porque media entre cada uno de ellos una barrera insuperable..... el olvido.

Cuando retrocedeis de estado en estado para inquirir y contemplar vuestro orígen, llegais..... ¿me atreveré á decirlo?..... llegais al dintel de la *nada*.

Pero esta *nada*, es el desconocido que parte de Dios; es lo que precede al principio; es el pensamiento, la voluntad, la Idea de Dios; y esta Idea *es vuestro espíritu* que todo lo penetra, y que sólo se detiene en sí mismo, porque la *Idea* una vez desenvuelta, no puede pasar de la extension que ha necesitado para su desenvolvimiento, y vuelve á sí misma, ó se reconcentra en sí misma: es la accion que ejecuta, y que cuando acaba de ejecutar, cesa.

Así, hermanos mios, el espíritu es la idea de Dios: la materia, el desenvolvimiento en el espacio del espíritu; y el fin de este desenvolvimiento, será el fin de la materia y el regreso de la Idea á la Gran-Idea; esto es, del espíritu á Dios.

VII.

El reloj marca la última hora del *dia de los muertos:* unos momentos más, y se sumergirá ese dia en el inmenso océano de dia que se llama tiempo.

Hoy me presento á vosotros como há tres años, para recordaros que la muerte no es la cesacion de la vida, sino la continuacion de la vida, y que la vida es tanto más libre y pura, cuanto más despojada y más léjos está de la materia.

CONTINUACION DE LAS REVELACIONES DE ULTRATUMBA POR EL ESPÍRITU DE LAMENNAIS.

Sesion de 9 de Octubre de 1865.

Medium S.....

II.

Dios permite estas extraordinarias manifestaciones, para que por ellas se preparen las inteligencias á superiores acontecimientos sirviéndoles á la vez de estímulo, para que no desmaye en la investigacion: es la entrada que conducen á lo que hasta aquí ha sido desconocido para vosotros.

Que mucho estais llamado á alcanzar, es indudable. Los grandes adelantos actuales, son el prólogo de esa gran evolucion de la humanidad que se agita incesantemente en busca de la perfeccion.

Y como la perfeccion absoluta no existe en lo que conoceis, tendreis que remontaros á lo desconocido, para sacar de él, guiados por el iman de vuestras intuiciones, lo que necesitais hoy más que nunca, el alimento del espíritu que vaga en vuestra materia sin las nociones precisas de lo que fuera de él existe.

Estas últimas frases excitarán la hilaridad en los falsos sabios; en esas antorchas cuya luz no se distingue, porque las envuelve el denso velo de la vanidad y la ignorancia, cuyas emanaciones asfixian á la muchedumbre extraviada.

Para esos hombres sin pasado ni porvenir, áridos exclusivamente á lo presente, cerrados sus oidos á la voz de la verdad y nublados los demás sentidos con la espesa sombra de la materia, no existen más que sus groseras opiniones, apoyadas en sus monstruosos extravíos.

Entre la inteligencia encarnada y Dios, existe la inteligencia libre, que ántes fué encarnada ó que lo será en su dia, porque así plugo á Aquella Gran Voluntad, sin que al hombre sea dado conocerla, porque este conocimiento descorreria por completo el velo de su ignorancia, y le haria superior ántes de tiempo á lo que debe ser en el estado que recorre.

El que desconociendo la existencia de la vege-

tacion viese por vez primera el fruto de un árbol, ciertamente que no sospecharia la multitud de estados que preceden á la formacion de ese fruto, desde el momento en que se arroja á la tierra su semilla, hasta aquel en que se desarrolla y madura.

Pues hé aquí lo que os sucede. Pensadores atrevidos, no dais culto á la meditacion y os remontais desde vosotros á Dios, sin calcular el número indeterminado de eslabones que dista de vosotros en la gran cadena de la creacion Aquella Omnipotente Voluntad, y que formando vosotros uno de los postreros eslabores de esa cadena, teneis que deteneros en cada uno de los que le siguen, constituyendo cada una de estas estancias, otros tantos estados más perfectos, que os aproximan cada vez más á la Gran Causa.

El alma dentro de la materia posee multitud de atributos que os son desconocidos, porque la abstraccion y la meditacion no los ha puesto en ejercicio; y si en el silencio y la soledad se ha despertado alguno, careciendo del natural enlace que forman de su conjunto una individualidad inteligente, sea confundido por decirlo así en la masa, como una gota de agua se confundiria en el Océano.

Los atributos del alma se desarrollan fuera del alma, sin que por esto se separen de ella.

El alma es un sol, cuyos rayos que representan sus atributos, se extienden casi indefinidamente; y si el foco central de ese sol, esto es, el alma, sigue la direccion múltiple de sus rayos, cada uno de éstos le presentará puntos desconocidos, que á la luz de aquellos se iluminarán y harán perceptibles al alma.

Pero si el alma no comprendiendo su estado se replega en sí misma, los atributos dormitando en torno de ella, la constituirán en el terrible sueño del estacionamiento.

Pues si los atributos del alma pueden dentro de la materia adquirir la extension de que están dotados y que desconoceis casi por completo, calculad cuando el alma esté libre de la fatal influencia de la materia, cuán ventajosa diferencia le proporcionaria su nuevo estado.

En virtud de lo que llevó manifestado, no os sorprendan las revelaciones que os vengo haciendo, ni las que os haré de aquí en adelante sobre mi vida de espíritu, ni tomeis estas digresiones como supérfluas, puesto que van exclusivamente encaminadas á producir en vosotros el convencimiento, sin el cual no continuariais gustosos las tareas que teneis emprendidas.

III.

A medida que mi espíritu se depura, la materia que constituye la creacion va siendo ménos densa para mí.

Todo lo penetra mi espíritu; ningun obstáculo lo detiene.

Porque si me detengo alguna vez ante uno de esos remotos mundos que están en formacion y cuyas partes se agitan y fermentan para producir la luz, una fuerza misteriosa me anima, para que penetre en aquellas masas seminales que en la gran madre de los espacios tiende á concretarse para formar la individualidad.

¡Panorama sublime! Las moléculas se agitan incesantemente, se precipitan unas en otras, se agrupan, y cuando la fuerza expansiva de que están dotadas se desarrolla colectivamente, el nuevo mundo adquiere la regularidad en su movimiento.

Las moléculas son el principio de la materia.

Antes de ella, teneis que deteneros en la Voluntad Creadora á cuyo impulso se forman. Es el término hasta donde os he permitido llegar.

Las moléculas, reuniéndose por homogeneidad, constituyen la materia compacta.

Su tendencia á reunirse es debida al flúido universal en que se sostienen.

Ese flúido, es la red sutilísima en que está envuelta la creacion y la penetra.

De sus imperceptibles mallas salen en todas direcciones los hilos por donde se precipita la materia, obedeciendo al primitivo impulso de la Gran Causa.

La creacion es limitada.

Su piel ó cubierta, es lo infinito.

Lo infinito, es la atmósfera de la creacion.

Más allá de esa atmósfera gigantesca, centinela avanzado cerca de la Gran Causa, el espíritu cree que no existe más que la Gran Causa misma. . .

. . . .

. . . .

Como el insecto microscópico se aloja en vuestra piel y saca de ella el sustento que necesita:

Como vosotros lo sacais de la tierra donde yaceis:

Como la tierra lo saca del espacio:

Como el espacio lo saca de la creacion:

¿De dónde saca esta unidad gigantesca que se llama creacion, el sustento que necesita?

¿Es de la atmósfera infinita que la envuelve?

«La creacion se alimenta de la Gran Causa increada (1).»

IV.

SESION DE 10 DE OCTUBRE DE 1865.

Cuando en medio de los espacios dirijo mi vista á los mundos, no puedo ménos de sorprenderme al contemplar el inmenso número de espíritus que salen de ellos á proseguir sus destinos bajo nuevas formas y en diversas regiones.

Antes era la materia la que los sujetaba á los mundos en que fueron encarnados; hoy, libres de aquellos, los espacios son su morada; el tiempo les ofrece los siglos para su vida; lo pasado, que constituye casi una eternidad, descorre su velo y se le presenta como ha sido; y el porvenir que áun les está vedado les brinda en los misteriosos pliegues de su manto, el puerto seguro donde arribarán al terminar sus peregrinaciones en la creacion.

¡Oh! ¡bien venidos seais, espíritus que dejais vuestros sudarios en otros mundos!

A las regiones desde donde os veo soltar vuestras groseras vestiduras, llegan á mí los ayes y sollozos con que se despiden de vosotros los séres que constituyeron vuestras familias y vuestras afecciones. ¡Lloran, sí! y el vapor de sus lágrimas va tras de vosotros, como para envolveros y resguardaros en vuestro viaje.

Vuestras madres, vuestros hijos, vuestros hermanos, vuestros amigos, forman una sola voluntad, un solo pensamiento, que desde los mundos llega á las regiones infinitas donde resuena.

Y ese pensamiento es una súplica.

Y ese pensamiento vaga en torno de Dios.

Porque Dios escucha ese pensamiento que dice: «Tened misericordia de los que la muerte aleja de nosotros.»

Yo veo desde los espacios, cómo acompañan á los espíritus las oraciones que le dirigen desde los mundos los espíritus encarnados.

Porque ¿qué creeis que es la oracion?

La oracion es la corriente misteriosa que se establece entre el sér encarnado y el sér libre.

Es la comunicacion que existe entre lo visible é invisible.

Cuando orais por un espíritu, no haceis más que corresponder al amor de ese espíritu, que al agitarse en torno vuestro, despierta en vosotros el recuerdo con los desconocidos efluvios que os deposita.

Si así no fuese, ¿cómo os podriais explicar ese sentimiento especial que se apodera de vosotros, al pensar en los séres queridos y que os arrebató la muerte?

¿No calculais que ese sentimiento es en ciertos casos igual al que experimentariais si esos mismos séres estuviesen al alcance de vuestros sentidos?

¿No os ha sucedido algunas veces, á vosotros los que sentís, oir las voces pausadas de ultratumba, á las que habeis contestado con gritos de espanto y sollozos comprimidos?

¿No habeis sentido al despertar en el silencio y oscuridad de la noche, como un ligero aleteo en torno de vuestro lecho, que os ha impresionado vivamente, despertando el recuerdo de los séres queridos?

¿No habeis visto, aunque hayais cerrados los párpados convulsivamente, esas figuras aéreas, informes, de indescifrables colores, que giran y se posan sobre vosotros en las altas horas de la noche?

¡Ay! cuanto traspasa los límites de lo ordinario, pertenece á ese panorama que os es desconocido y que empieza más allá de la muerte.

V.

SESION DE 12 DE OCTUBRE DE 1865.

Todo lo que no constituye un estado definitivo, es imperfecto.

En la creacion todo pasa por multitud de estados: cada uno de éstos debe considerarse como una estancia ó punto de descanso, para pasar á otro con nuevo brio.

Cuando se gastan los resortes de la vida, es necesario reponerlos.

La reposicion de la vida, es la muerte. Porque la muerte dando libertad al espíritu, arroja en el gran laboratorio de la creacion la materia en que estaba envuelto, la cual al descomponerse y diseminarse se renueva, ya adquiriendo las partes de que carecia, ó ya segregando las que le eran supérfluas.

De este modo, y en virtud de ese flujo y reflujo de la materia, los espíritus ven renovarse sus futuras envolturas, como vosotros veis tejer las telas que os han de preservar de la intemperie.

El espíritu libre, ve esas íntimas evoluciones

(1) Entiéndase por alimento de la creacion, lo que constituye exclusivamente su movimiento interino y permanente.

de la materia que lo han de envolver en su dia; y como vosotros os deteneis en un bazar de géneros para escoger las telas de que habeis de vestiros, así los espíritus, con la experiencia de las anteriores encarnaciones que han sufrido, se detienen ante la materia, para dar preferencia á la que juzgan más adecuada para su futura depuracion.

Estado es el semen, estado es el embrion, estado es el feto, estado es la niñez, estado es la adolescencia, estado es la pubertad, estado es la vejez, estado es la muerte, estado es el espíritu, y sin embargo, ninguno de esos estados es definitivo, ni por consiguiente perfecto.

Porque el destino de la inteligencia es transitorio en la creacion.

La inteligencia se limita dentro de la creacion, como se limita la vista ante la oscuridad.

Porque la inteligencia encerrada en la creacion, tiene por alcázar el mundo en que fué encarnada, por fosos los espacios, y por muralla los innumerables astros que la rodean.

Pero así como el prisionero vislumbra algo más allá de las espesas rejas de su calabozo, así la inteligencia vislumbra lo que hay fuera de la creacion, como observa tambien lo infinito para detenerse en Dios.

Vosotros, sujetos por la materia, girais en un círculo reducido.

Un viaje de algunos centenares de leguas, os hace pasar ante la multitud estúpida é indolente, por atrevidos viajeros.

Un naufragio que hayais sufrido, una enfermedad que se haya apoderado de vosotros, una fiera que os haya disputado el paso, todo lo creeis grande, extraordinario, digno de admiracion y de que se trasmita á la posteridad con vuestro nombre.

Sois como las fieras á quienes se arroja un pedazo de carne inmunda, para que no extiendan su mirada á los pacíficos rebaños que pastan á poca distancia de ellas.

Las fieras se deleitan en aquel asqueroso alimento que olfatean, vuelven y revuelven entre sus acerados dientes, pasa por sus anchurosas gargantas, y se entregan en seguida rastreando por el suelo, al sueño que les ayuda á la digestion.

Teneis ese mundo cadáver corrompido en los espacios, y su atmósfera infesta os embriaga, os deleita, y en los delirios de vuestra ambicion quisierais arrebatar á los demás la parte que les cupo, para apoderaros por completo de su superficie y poder exclamar: todo el mundo es mio. . .

. . . .

. . . .

La atmósfera de impureza que os envuelve, se disipa á pocas leguas de vuestro mundo.

Embriagados en el mundo y circunscrito á ese mundo, pasais indiferentes vuestras miradas por los astros, sin calcular á través de los espacios que os lo separan, los innumerables espíritus libres que contemplan vuestros extravíos, vuestro estacionamiento.

«Veo activa vuestra materia, pero inactivo vuestro espíritu.

»Veo que la actividad de vuestra materia os arrastra á la muerte; pero veo que la inaccion de vuestro espíritu os mantiene estacionados.

»Veo que os ocupais de lo presente, y que no intentais alzar el velo que encubre el porvenir.

»Veo que escuchais los rumores mundanos, y que permaneceis sordos á la voz de los espíritus.

»Veo que vuestro espíritu se separa de vosotros durante vuestro sueño, y se lamenta con los espíritus libres de la mísera envoltura que escogieron.

»Veo, en fin, que vuestra envoltura la rompe la muerte, y no la habeis utilizado en vuestro viaje: porque perezosos é indolentes estais detenidos en la orilla, temiendo la oscilacion de la tabla que se apoya en los espacios.

»Os fiais del apoyo grosero y visible en que descansan vuestras obras, y desconfiais del apoyo invisible que sostiene las obras de Dios.

(Se continuará.)

CÍRCULOS PRIVADOS.

SESIONES DE AGOSTO DE 1869.

Medium M. P. y B.

CÍRCULO DE D. VICENTE TORRES.

Noche del 26.

¿Es permitido á los espíritus alguna vez revelar el porvenir?

—Es permitido.

Las leyes de Dios no pueden en vano nunca pasarse por alto; y cuando una de ellas, si no la más importante, es la de que lo que ha de suceder, no sea conocido de nadie hasta despues de sucedido, claro es que no pueden los espíritus revelarlo.

Es más: siendo el don de profecía en cierto

modo una presciencia ó anticipacion de la verdad de lo que ha de suceder, no es propio sino de Dios saberlo.

Los espíritus, pues, no revelan el porvenir: 1.° Porque no se debe. 2.° Porque ellos mismos, aunque quisieran, no saben los sucesos que han de llevarse á cabo; saben, sí, por cálculo, por vision, por medios puramente naturales, adivinar lo que puede llegar á suceder, sin nunca tener de ello certeza; pero por el arte de leer en el libro del destino no pueden, porque por elevados que sean, criaturas son, y la criatura no posee nunca dotes que son inherentes á la esencia del sér creador.

La práctica, sin embargo, parece dejarnos desmentidos; pero no es esto exacto.

Los espíritus, como los hombres, tienen entre sí comunicacion; los espíritus conocen el para qué se han encarnado ciertos espíritus, y esa ciencia constituye en ellos un dato para poder sospechar los ménos; pero áun esto es posible, pues que todo sér es libre, y aunque se encarne con una mision sucede no cumplirla, porque no esté conforme con su esencia, con su estado ó con los designios secretos de la Providencia; en casos raros, muy raros, rarísimos, pueden revelar á un espíritu una parte de su destino para incitarle á llenarle y ayudarle con su consejo; pero áun entónces en cierto modo no revelan nada que no deba saberse, porque todo espíritu, y más uno que se encarna con mision de adelanto, saben intuitivamente el destino á que están llamados, y la revelacion no les enseña nada que por sí mismos no puedan saber.

Por regla general, es falsa toda prediccion que no reuna las condiciones siguientes:

Conocida superioridad en el espíritu revelador.

Íntima conexion, cuando ménos verosimil, con la vida del hombre á quien se hace la revelacion.

Secreto, y sobre todo oportunidad, y por oportunidad los espíritus entendemos que la prediccion se haga en circunstancias extraordinarias para aquel á quien se predice en un momento tan grande en él, que la prediccion viene á ser necesaria para evitar desgracias y malas acciones. Sólo así la prediccion es creible, sólo así puede ser permision de Dios; si no, no pasará de una presuncion necia de un espíritu atrasado, y fatuidad imperdonable en el que recibe el pronóstico creer en brillantes destinos no comprados á mucha costa y con grandes penalidades anteriores ó subsiguientes, que no siempre el precio de la fortuna es anticipado, y no pocas es á costa de la fortuna misma como el hombre paga una satisfaccion transitoria, que si no se traduce en un bien general, ó cuando ménos particular, es un horrendo castigo de faltas anteriores, cuando no una peligrosa prueba para futuros destinos.

Desconfiad de toda prediccion que no lleve en sí misma el sello de su sancion; desconfiad, sobre todo, de los espíritus que os ofrezcan para el porvenir dones de la fortuna que no os creais capaces de merecer ó que no llevan envuelta la idea de un gran tormento para vosotros; no acepteis como ciertas, promesas de dichas baratas; por eso no acepteis tampoco promesas y pronósticos de horribles torturas; por regla general, todo aquello que un espíritu os diga que ha de produciros exageradas dichas, tomadlo á beneficio de inventario si no procede de espíritus que á la evidencia de su elevacion reunan un constante, marcado, y motivado interés por vosotros; pero sobre todo, no creais lo que se os diga en un momento de tranquilidad de conciencia, porque los espíritus sólo al que vacila alientan, sólo al que peligra ayudan; no hacen jamás nada que el estado de nuestra alma no motive, os rasga el velo del destino para sembrar cuando ménos la duda en la limpidez de vuestra conciencia por el vano placer de mostrarse superiores; porque aquello que en un encarnado no os pareceria digno de superioridad, no lo tomeis ciegamente por tal tratándose de un espíritu que, áun siendo inferior, siempre ha de ver más claro que vosotros.

Sólo una clase de personas hacen llorar á otros: ó los amigos que aman, ó los enemigos que aborrecen; y sólo estos últimos lo hacen sin motivo.

Medium A. T. y G.

Noche del 27.

Lo que el espíritu encarnado mira como contrariedades, ¿son tales, ó son más bien un estímulo de adelanto?

Partamos del principio de que el espíritu ve las cosas bajo un punto de vista muy diferente de como las ve el hombre.

Las contrariedades para el espíritu no son tales, porque éste no sólo las ve, sino que las desea; pero como es necesario que el hombre pase por todo, todas las contrariedades no son más que pruebas que, como espíritu, se alegra; pero como hombre, las siente. Si no las tuviese, si no tuviese que pasar por ellas, ¿entónces qué mérito tenia? Cuanto mayores son éstas y más paciencia tiene

para sobrellevarlas, gana más y su espíritu adelanta.

Estas contrariedades no son tal como os las figurais: que basta que penseis una cosa para que os salga otra; no son trabas que se os ponen para conseguirlo: pero como siempre no os convendria el hacerlo, muchas veces no se llegan á quitar, y de ahí las contrariedades, y estas son necesarias para hacer al hombre activo.

UN ESPÍRITU FAMILIAR.

MARTES 4 DE MAYO DE 1869.

Círculo de Mlle. Laura Hacquet des Naudières.

Medium L. H. N.

LA VERDAD SIEMPRE DOMINA EL ERROR.

(*Comunicacion espontánea.*)

Muy pronto va á tomar el espiritismo un incremento que hasta ahora ni siquiera se ha podido sospechar.

Porque una idea esté en el estado latente, no se debe deducir que no se ha de desarrollar. Así como la semilla colocada en un terreno á propósito da excelentes resultados esperados de antemano, así siempre que se siembra una verdad, en terreno favorable, se desarrolla, se extiende, y logra llegar hasta una altura inesperada, sobre todo si recibe los impulsos consiguientes á su naturaleza ó necesarios á su adelanto.

El espiritismo se discutirá hoy en España como creencia; y vencerá porque la justicia, la verdad, son poderosas cuando tienen que luchar á la luz contra la mentira y la hipocresía.

La verdad se pierde, ó queda al ménos ofuscada, cuando se la relega al olvido ó se esconde en la sombra; pero dadla á ver y llenará el mundo, dejadla ver y deslumbrará á todos.

P. Cuando está la esclavitud en las costumbres de un pueblo, ¿son reprensibles los que se aprovechan de ella, no haciendo otra cosa más que conformarse con un uso que les parece muy natural?

R. El hombre tiene libre albedrío, y por consiguiente debe emplearle. El modo de emplearle es precisamente el escollo contra el que se estrellan todos ó la mayoría de los hombres.

La disposicion del libre albedrío es precisamente el perfeccionamiento de la facultad de libertad, que traducis como resultado necesario de la combinacion de la esencia Divina en sus efectos con la esencia que es propia del hombre y le pertenece esencialmente por su procedencia y por sus consecuencias, siendo obtenidos los primeros resultados por su propio trabajo, y los segundos por soluciones naturales y consecuentes. Pues siendo el hombre árbitro de su voluntad, de su ilustracion, de su observacion, que le son atributos propios, debe admitir que no sólo puede y debe rechazar lo que no le parece oportuno, sino que puede y debe procurar convencerse más y más de que si no obra con conviccion en cualquier circunstancia de su vida, es responsable primero ante Dios por el desacuerdo que establece entre sus ideas y sus acciones, y tambien responsable ante la sociedad, que tiene la mision de instruir no sólo con sus palabras, sino á la vez con sus actos, que son la provocacion que suscita el ejemplo práctico, puesto que la humanidad es pueril y se resiste algunas veces á grandes excitaciones teóricas, obedeciendo al menor impulso práctico.

Diré, pues, que en los tiempos de completa ignorancia pudiera ser permitido á los hombres imitar las acciones injustas de otros, contra la misma humanidad de sus hermanos; pero hoy no puede ser permitido al hombre de conciencia clara y justa aprobar un acto que deshonra la caridad y es provocador de cuantos escándalos y brutalidades han existido en tiempos no lejanos.

No lo dudeis; la triste humanidad combate, se resiste, pero cada dia se van rompiendo más y más las indignos lazos que la detienen en su paso gigantesco al través del mundo. Se acerca el tiempo en que la sublime moralidad, la que eleva al hombre asemejándole á Dios, sea el patrimonio de los desheredados por la justicia de hoy; vendrá el dia en que se anteponga á todos los obstáculos y se haga por sí tan poderosa que no le alcanzará la injusticia de ciertos hombres, porque el círculo de esta injusticia se irá estrechando más y más, y la fuerza de atraccion hácia el bien anulará los esfuerzos de la repulsion de este mismo bien.

EL ESPIRITISMO SE FORMULARÁ.

(*Comunicacion espontánea.*)

El espiritismo se parece á un inmenso desierto en que están una multitud de tribus errantes en busca de sus semejantes en humanidad y conformidad de ideas.

Los trabajos espiritistas se van condensando cada dia más; y cada vez que se agregan algunos individuos á cualquiera de estas tribus, la hacen adquirir más fuerza. Pero el trabajo es lento y no puede ser efectivo en sus resultados hasta que una union compacta venga á aumentar la fuerza moral y la fuerza material. El dia en que se reconozcan las tribus unas á otras, y formen alianza, la paz general será la base, primero, de estos establecimientos, y despues como consecuencia el poder y la ilustracion.

Hé aquí el trabajo que estais haciendo; estais todos en la verdad, ó á lo ménos tratais de buscarla; pero sólo el dia en que todos os reconozcais por tener las mismas creencias, las mismas esperanzas, sereis fuertes y habreis vencido hasta á la misma naturaleza, puesto que todos podreis excrudiñarla en sus más íntimos secretos. Entónces sabreis no sólo dominarla, sino dirigirla, segun se debe dirigir para el bien general y para el adelanto de todos los que participan de sus leyes.

El Espíritu de Verdad.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

NOCION DEL ESPIRITISMO (1).

VIII.

EL ALMA HUMANA.

Nuestra alma es un sér.

Nuestra *alma, pues,* camina *libre* y *personalmente* á la *realizacion de su esencia*, que es LA PERFECCION: nuestra alma camina hácia DIOS.

¿Cómo debe caminar para que sea provechoso el camino?

Por su propia iniciativa: de otro modo seria meritorio lo que progresase para el que la conducia, si la conducia bien; pero, *para ella*, no. Tampoco la responsabilidad podia ser suya, si no progresaba; seria *del otro.*

Luego nuestra *alma* debe *por sí misma hacerse su tiempo, vivir su vida.* Y puede hacerlo, porque es *libre, esencialmente* libre.

Para *vivir* ha de escoger *el modo de su vida;* necesita *pensar*, pues que ha de *comparar.* Y puede hacerlo, porque es superior en *esencia* á su estado siempre y á sus estados todos, y puede fácilmente *compararse* lo que á la vez se *comprende.*

Tambien necesita conocer que *vivir* es *bueno* y es *bello* porque es *realizar su deber*, y el *deber realizado* es siempre *bello* y *bueno;* necesita *sentir.*

Por esto, el *alma* tiene un *sentimiento* que la despierte, una *inteligencia* que la instruya, y una *voluntad* que la actualice, como *potencias*, esto es, como *formas determinadas* de *vida*, de *desarrollo, de esencia.*

Veamos más: *el alma no puede ser* más que *un sér*, pero no *dos;* porque seria *dos almas* y no *un alma;* luego es *única. El alma* ha de continuar *desarrollando su esencia* en el tiempo infinito, y si cambiara ya no le serviria el *desarrollo* anterior *vivido* por uno que no era ella: luego es *idéntica. El alma es*, y será *ya* en el *tiempo una é idéntica;* luego es *inmortal.*

Claro es, como que lo *simplemente simple*, no puede descomponerse, y la muerte no es sino la *descomposicion.*

Para el alma, *morir* seria combiar de *esencia*, desaparecer como *esencia;* y eso es imposible, porque su *esencia* es la divina en el *tiempo.* Necesita, pues, ser *eterna* en el tiempo. El olvido de su historia toda, seria para ella otra muerte igualmente absurda; porque si no perdia *toda su esencia* perderia por lo ménos lo que llevaba ya *realizado*, perderia lo *progresado* ó la conviccion de libertad en progreso, y entónces no le creeria ya *suyo.*

El alma, pues, ni puede *morir*, ni *olvidar* para siempre.

El alma tiene como *sér*, en LA TIERRA y siempre, para facultades, *Sentimiento, Inteligencia* y *Voluntad;* para propiedades, *Unidad, Identidad* é *Inmortalidad.*

IX.

EL CUERPO TERRESTRE.

Un sér, para *manifestarse*, necesita en primer lugar ser distinto de los demás; si no, no es *él* el que se manifiesta, sino *todos los demás y él* al mismo tiempo. La distincion sólo se la puede dar su *modo individual*, que es finito por *modo* y por *suyo*, y puede sólo *manifestarle* por la *materia* que tiene *cantidad;* así pues, lo primero que *un sér* necesita para *manifestarse*, además de *individualidad*, es *materia.*

En el punto que pase un *átomo de materia*, puede *manifestarse* á los séres en general; puede *manifestarse* de una manera, pero si quiere hacerlo de otra ha de pasar necesariamente de la prime-

(1) Véase el número anterior.

ra á la segunda, pasar segun su *esencia*, esto es, *vivir*. Lo primero que *un sér* necesita para *manifestarse* la segunda vez, es *haber vivido* desde la *primera* á la *segunda*, y sucesivamente para las demás *manifestaciones* sucesivas. *Un sér* no se puede *manifestar* sin *vivir*. Ya tenemos empezada la *vida*, y empezada con *un cuerpo*.

La materia, como compuesta, es múltiple; luego múltiples y apropiadas á cada *multiplicidad material*, serán las *multiplicidades materiales* que *un sér* necesite para relacionarse con ella y conocerla.

Luego, si hay mundos diversos, en cada mundo el *cuerpo* será diverso tambien y necesariamente.

Esto no obstante, la *materia* parece tener una sola manifestacion, *el movimiento;* luego todas las formas apreciadoras de nuestros cuerpos se relacionarán con el movimiento. Como el movimiento en general era muy vasto para nuestra apreciacion sumaria sintética, nuestro cuerpo ha dividido para vencer y nos ha dado cinco sentidos, quizá seis. Todos se refieren á uno sólo, al *tacto*, pero tacto de *más* ó tacto de *ménos* movimiento; eso es todo.

¿Qué son los sentidos? Centinelas avanzados de *los séres* en los mundos; en todos los mundos la *materia* se *moverá;* en todos, los sentidos serán próximamente semejantes.

Véase si no, el progreso orgánico en la escala de *los séres* terrestres inferiores á nosotros, y se hallará probada nuestra afirmacion.

Ahora bien, *el cuerpo* se destruye; ha de *reponerse* si la destruccion es parcial; ha de *descomponerse*, *morir*, si la destruccion es total.

Esa es, en compendio, toda la historia de *nuestro cuerpo*.

X.

LA VIDA TERRESTRE.

¿Qué hace *un sér viviendo en la* TIERRA?

Algo ya sabemos: ponerse en relacion contígua y contínua con *la materia* y movilizarla.

Debe ser esa existencia un período de enseñanza obligada, porque para vivir en un mundo cualquiera se necesita un caudal de conocimiento y de trabajo que ha de procurarse el viviente. No se crea, sin embargo, que por *obligada* entendemos *impuesta;* entónces, no seria *libre*, y pues no seria *libre*, ni *meritoria*, ni *progreso*. Ha de ser *impuesta* por nuestra voluntad sola y exclusiva; no nos acordamos, y es lógico; en el punto que recordásemos nuestra *positiva* voluntad, podiamos tener la *contraria*, y no quisimos eso al imponernos un limitado trabajo. Quisimos concluirle.

Otra cosa puede ser *la vida* racionalmente, y si puede *serlo, lo es*, porque todo lo que *es racional*, ES. Puede ser una prueba de anteriores conocimientos y propósitos. Si cuando hacemos una cosa que debe ser libremente hecha, tenemos á la vista el *bien* ó el *mal*, el premio ó el castigo que ha de producirnos, nuestra libertad mengua, y estamos influidos, atados moralmente; es así que para *un sér* será clara la percepcion de *su esencia;* luego no es completamente *libre* en sus determinaciones en actos. Para que su *vida* sea *libre*, ha de tener oscurecido su pasado y su porvenir. ¿Cuándo mejor, que cuando iba á ponerse en relacion con *la materia?*

Por esto no es *la vida* una sucesion de pruebas, una prueba continuada de lo que hemos vivido y progresado en nuestra vida anterior. Esa *vida anterior* no ha podido ser *toda la vida*, porque áun vivimos, ni puede ser posterior *toda*, porque algo hay ántes; luego es sólo la *vida terrestre* un *acto* de la VIDA TOTAL.

Hoy estamos comprendidos por *él;* no podemos comprenderle. La *desencarnacion* será quien nos demuestre lo que la *encarnacion* es.

XI.

PLURALIDAD DE VIDAS TERRESTRES.

La vida en la TIERRA es una parte de la vida total: unos en ella viven mucho y progresan; otros progresan y viven ménos.

Hay quien parece traer un talento, una facilidad especial, y quienes son una medianía ó nulos completamente.

Esto, para todos *los séres*, porque todos entran bajo la ley general del planeta; pero áun sin salirnos de nuestra especie es evidente que mueren ilustrados unos; otros áun ignorantes; criminales éstos; aquellos mártires. Pues bien, si los ilustrados debieron permanecer en un mundo hasta adquirir su ilustracion, los ignorantes deberán volver á buscarla.

Tampoco al venir aquí podia *cada sér* tener como *suyo* un talento sin adquirirle y merecerle. *Los séres* son esencial é inicialmente iguales, y DIOS *no puede* enseñar por *ciencia infusa* á *un sér* lo que no enseñe á *todos*. Más aún: ni á todos podia enseñarles, porque les determinaria contra su voluntad una série de conocimientos, y conocimientos *perfectos*.

Claro es, pues, que *cada sér* traerá sabido, y *no más*, lo que haya aprendido *libre* y *voluntariamente* ántes de venir aquí.

Para aprender *libremente*, entra bajo la determinacion de la *vida;* luego ha necesitado otras *vidas*, semejantes á la *vida terrestre*, donde aprenderla.

Por la misma razon, si *un sér* que puede vivir una vez en determinadas condiciones de union con *la materia*, se va sin terminar su jornada (sea ésta la que quiera), ha de volver á concluirla bajo condiciones semejantes.

Esto es necesario.

¿De qué serviria, si no, la vez primera?

¿Para qué empezar una cosa que importaba nada dejar incompleta?

Hay más: deciamos que sin salirnos de nuestra especie podiamos probarlo; pero ¿y ántes de ser hombre?

Nuestro compuesto *material* es un complicadísimo mecanismo; su empleo es ya un conocimiento importante en nuestra vida, y tampoco ese conocimiento podia sernos gratuito.

El instinto, se nos dirá: pero *el instinto* es una série de nociones físicas; es una verdadera *experiencia*. ¿Quién ha podido enseñarnos á *vivir* sino *la vida?*

Si nos reconocemos á una altura cualquiera en la escala de la inteligencia, ¿qué derecho tenemos á cortarla por bajo de nosotros?

¿Dónde ha podido empezar nuestra *vida? Necesariamente* en la más elemental posible, en un primer acto que fuera nuestro primer conocimiento, base él del segundo acto; y los dos conocimientos, de un tercero. Así sucesivamente.

De otra suerte, nuestra *historia* seria contraria á nuestra *esencia*, y eso es absurdo.

XII.

PLURALIDAD DE TIERRAS HABITABLES.

Los séres, bajo sus múltiples formas, aparecen y se suceden sobre la tierra. Un mismo *sér* puede y debe aparecer repetidas veces.

¿Qué es la tierra?

Un planeta. Los planetas son el infinito determinado en forma y sucesion; luego no basta *un planeta* para contenerle.

Los planetas son tambien el infinito vivo, y no puede el infinito *vivir* en la *finitud*.

Para llegar al infinito desde una *cantidad*, hay que multiplicarla por el *infinito;* luego sólo una *infinidad de planetas* cumplirian con la ley esencial de su formacion.

Los planetas son infinitos en número, porque son finitos en la unidad.

Tampoco el espacio puede estar *vacío;* puede *ser* y *no ser* en un momento mismo, y la materia es su realidad determinada.

La materia *ocupa* el espacio *todo*. Decimos tambien que son los planetas el infinito viviente, y no pueden ser albergue de la *muerte*, de la negacion de su ley de existencia; han, pues, de estar habitados.

Responden los planetas á una ley general: no podia uno de ellos tener el privilegio inmenso de la *vida*.

Como la *vida* es efecto de la presencia de *un sér*, en *todos los planetas ha de haber séres*. No queremos decir que en todos al mismo tiempo, porque los planetas nacen y mueren; contendrá cada uno *séres vivientes* á su tiempo.

Esa ley de naturaleza que se denomina «Pluralidad de mundos habitables (1),» es fácilmente admitida en cuanto á los irracionales todos. Los irracionales son grados de la racionalidad.

Permítase á la naturaleza hacer habitable un mundo, y ella le llevará su hijo predilecto (predilecto no, primogénito), el *hombre*.

¿Seria éste de peor condicion, más limitado, que los demás?

¡Precisamente la aspiracion humana es la ilimitacion!

Los planetas, para ser *complementarios*, han de ser *semejantes* y *desiguales;* es lo mismo que la observacion nos dice, al par que su número *innumerable*.

Pero entónces *la vida* será distinta en los diversos mundos; en unos será más fácil, en otros más difícil; en éstos más rudimentaria, en aquellos más completa; ahora si que es más precisa la repeticion, la «Pluralidad de las existencias del alma (2)» que probábamos para nuestra tierra.

¿Cómo saber si no lo necesario á la vida en los mundos superiores?

¿Cómo llegar al más alto?

Por la *extension* en la totalidad, por la *sucesion* en la eternidad, por una série indefinida de existencias en indefinidos mundos. La *unidad* seria *perfecta*, y la perfeccion es de DIOS.

PARTE SEGUNDA.

MODOS DE LA HUMANIDAD.

XIII.

PRELIMINARES.

A partir de la *esencia*, hemos deducido la *ley* de

---

(1) Camille Flammarion.
(2) André Pezzani.

nuestra *vida;* hemos tocado apenas nuestra historia, y hemos avanzado momentáneamente sobre nuestro porvenir. Poco ó nada hemos dicho del presente.

Réstanos ahora estudiar en sus detalles la *vida terrestre* y las *vidas* exteriores al planeta que ocupamos.

Para ello no nos bastaba la observacion conocida, y hemos pedido fuerzas y verdades á la doctrina nueva. No intentaremos probarla: seria aún muy difícil. Más adelante será tiempo. Nos limitaremos á tomar sus conclusiones, presentarlas sencillamente á los ojos de nuestros lectores, y si tenemos la fortuna de que las acepten hoy como hipótesis, más fácil les será mañana aceptarlas como verdad.

Dos fases importantes debemos estudiar en nuestra *vida*: la *encarnacion*, esto es, la estancia en un mundo, y la *erracidad* ó *vida sin materia* organizada. Tambien, *desincarnacion*.

Referiremos, como más próxima, la primera á nuestra TIERRA; y ceñiremos la segunda á los períodos que, tambien por más cercanos, nos sean más fácilmente comprensibles. El porvenir nos prestará así ancho campo para dilucidar sumariamente cuestiones de la más alta importancia, y que de otro modo no ocuparian su verdadero lugar.

Tales son, entre otras, la *sancion moral* y la *forma de la expiacion*.

Tomamos *un alma* disponiéndose á posarse en nuestro mundo actual, y la seguiremos en su desarrollo. Creemos de esta manera facilitar la comparacion. Donde nuestros materiales ojos se detengan, empezará el imperio de la *Razon*.

XIV.

LA ENCARNACION.—ESTADO ANTERIOR INMEDIATO.

Un sér, un espíritu, y aceptaremos desde luego la nomenclatura espiritista, un espíritu ya *humano* acepta ó busca la *vida* en nuestro planeta. Se dispone á *encarnarse, á tomar carne.*

Para él la *encarnacion* supone un largo período de sufrimientos y de pruebas que ha de vencer para purificarse, para elevarse como *sér* á la altura de su *esencia*. Es al tiempo mismo, la única forma posible de adelantamiento. Para él, pues, seria el más grave de los tiempos el restante hasta la *encarnacion*, si no fuese el primer momento de su deseo, último de su lucidez.

Para el *espíritu*, *querer es poder*, si quiere el BIEN que es su *esencia;* si pues era llegado el tiempo de poderse *encarnar*, en el primer momento de quererlo, empieza para él la *encarnacion*.

Cómo el *espíritu* se hace dueño de su *cuerpo*, cosa es que no sabemos; quizá alcancemos á conocerlo en el momento de abandonarle para siempre.

Deciamos que el primer momento del *deseo justo de encarnarse*, se enlaza en el *espíritu* con el último de su lucidez. El período subsiguiente se denomina *turbacion*, y es natural estado de *un sér* que va á perder sus recuerdos por algun tiempo. No podia perderlos instántaneamente, porque el instante *es eterno*, y él *es* en el *tiempo*.

Empieza á nublarse el pensamiento del nuevamente *encarnado;* las nociones todas de su historia vánse poco á poco borrando; sus conocimientos afectan la forma de *ideas innatas*, de *talentos* y de *génios;* el presente mismo se dibuja apenas en su *sentimiento*, y lentamente, sin sacudidas, sin pesar, sin esfuerzo, se va durmiendo en brazos de sus hermanos espirituales para despertar instintivamente en los de sus padres de la TIERRA.

La extension y la intensidad de la turbacion no pueden ser iguales para todos. Inclinados nos hallamos á creer la moralidad base de la eleccion de los mundos, y entónces seria muy grande la *turbacion* del *espíritu* ilustrado, pero poco moral que se *encarnase* en mundos inferiores; al par que pequeña para el que pasase á ser vulgo en algun planeta superior.

Grande ha de ser tambien la turbacion á los *génios* y á los que hayan de cumplir ó iniciar un progreso inconsciente en su humanidad determinada. Pequeña será á los que traigan una mision conocida.

Por la *turbacion*, el *encarnado* puede ser *niño;* de otra suerte seria jóven una vez y viejo ya por sus restantes eternidades.

Sin la *turbacion*, seria imposible la *vida* en nuestros mundos.

XV.

EL NACIMIENTO.—LA INFANCIA.

Un niño ha venido entre nosotros; se le recibe con trasportes de alegría, y el es el único que llora entre el universal y gozoso concierto. Es el único que vislumbra aún la importancia del primer paso, y no es el paso primero de la jornada el que ha de dedicarse á cánticos y coronas.

Llega un niño entre nosotros, y nuestro primer cuidado es ligarle con un juramento, creyendo que vamos á hacerle dar un paso de gigante en la senda de su progreso: creyendo más,

creyendo que le salvamos de una *eternidad* de pesares por una ceremonia *externa en un todo á su voluntad*.

Noble deseo de hacerle participar de nuestra dicha.

¿Para qué el periodo de la *infancia?*

Dicen que para aprender á emplear sus órganos materiales. Fácil comprension entónces trae el niño, á quien bastan algunos segundos para entrar en las condiciones de la vida interior. Más tarde, pocas horas despues, se alimenta, respira, duerme, hace circular su sangre de un modo nuevo, llora; en una palabra, *vive*. ¿Quién le ha enseñado á *vivir?*

Posee tambien cinco ó seis sentidos completos desde el primer momento, de varios de los cuales se sirve para *la vida*. ¿Quién le ha enseñado tanto?

El instinto, y ya sabemos lo que *el instinto es*, la larga experiencia que supone.

¿Para qué entónces el periodo de la *infancia?* Para aprender, no el manejo de los útiles que la *naturaleza* le vende, sino de los órganos que por esa vez representan tales útiles; no para aprender á ver, sino *á ver con aquellos ojos;* no para aprender á expresar sus ideas, sino á formular palabras; no para aprender á *vivir*, sino á hacer *vivir ese cuerpo;* y no debe ser pequeño estudio, á juzgar por la dificultad que ofrece á los adultos cualquiera de sus enseñanzas. Así la de la vista al ciego de nacimiento que le recobra, ó la de la progresion al que por primera vez anda en sus avanzados dias.

Por esto mismo la *naturaleza* nos ha puesto largos períodos entre los distintos desarrollos; no puede decirse que ha terminado la *infancia* hasta pasada la *pubertad*.

Entónces la crisálida es mariposa, el *niño* es *hombre*, y el magnífico panorama de una existencir se abre á sus atónitas miradas; un mar de ilusiones es su porvenir... dejémosle bogar, y lleguemos á recoger su herencia de lágrimas en la *senectud*.

XVI.

LA SENECTUD.

¿Por qué es tan triste la vejez á los humanos?

Porque han vivido una existencia, y la han vivido casi siempre, *siempre mal*.

Nos explicaremos: la *esencia* humana es el *bien*, la *perfeccion*; su *limitacion* impide al hombre *vivir* en armonía con su *esencia; vive*, pues, *mal siempre*, porque nunca alcanza á *realizar en un momento el todo* de su *ley de vida*.

El anciano lo conoce: algo ha progresado durante su existencia, por poco que haya sido, pues que retroceder no podia, y ese aumento de lucidez en su mirada, de penetracion en su pensamiento, le permite medir mejor sus actos pasados y el límite de su moralidad.

¡Si se naciera dos veces! Este es el deseo constante de los ancianos todos. Un deseo constante ha de ser necesariamente una promesa del porvenir. Nacerán dos veces, cien veces, y ese deseo es no más el deseo de la muerte; se sienten detenidos, y quieren con más empeño avanzar en su camino.

La *senectud* es una preparacion á la vida *desencarnada;* los conocimientos se aseguran primero, despues se borran; los afectos son tenaces como la mano de un moribundo, ó ligeros como el amor de un niño; el egoismo, por fin, empieza, y la *vida* se funde en una verdadera *vegetacion*.

Poco despues, el *espíritu* se separa de su cárcel, y los que sólo ven el edificio dicen que *muere*, y es que le abandona su inquilino.

XVII.

EL SUEÑO.—EL DELIRIO.—LAS ENFERMEDADES.

Hay, durante la *encarnacion*, períodos desconocidos. Tales son los que encabezan este párrafo.

Nuestra *materia* sufre, se gasta, se descompone; y esa *descomposicion*, cuando *parcial* ha de reponerse con alimentos, y con *sueño* si es normal; con *enfermedades* si excesiva.

El *sueño* no es más que un período de descanso á los órganos materiales. El *alma* no puede *dormir* porque no se gasta, y además porque para ella detenerse en su progreso constituye *un mal; dormir* la seria un suplicio espantoso en vez de un placer, porque no progresaba en tanto. No puede *dormir* lo que no necesita reparacion, porque es *simple* é *inmaterial*.

Tampoco por eso puede *enfermar*, en el genuino significado de esta palabra.

Por otra parte: *el alma* no puede estar encerrada en la *materia*, ni durante el *sueño*, ni durante la vigilia; porque, ¿cómo va á encerrar la materia una cosa *inmaterial?* ¿Cómo puede circunscribirse *espacio* á lo que carece de *extension?* Si realmente el *espíritu* está fuera del espacio como tal espíritu, para él no existen ni *cuerpos* ni *distancias*. El *alma* no puede estar *encerrada* en nos-

otros: está solamente *ocupada* en manifestarse por nosotros.

Cuando la *ocupacion* cese, en el momento mismo, el *alma* podrá separarse de su instrumento. En el *sueño*, que es una larga *cesacion*, ha de separarse necesariamente á buscar por sí el conocimiento que no puede darla su *materia*, para no quedar estancada como vida en el punto que se rindió su *cuerpo*.

Esto explica todas las impresiones de los *sueños;* la comunicacion que nos establecen con *encarnados* y *desencarnados;* los trabajos mentales ejecutados tan repetidas veces durante el *sueño;* el *sonambulismo* natural; tantos y tantos fenómenos, en una palabra, *inexplicables*, si no se admite la *vida libre*, esto es, *desencarnada* del *espíritu* durante el *sueño del cuerpo*.

Hay más: no únicamente en el *sueño* y en el *delirio*, en las distracciones todas de nuestro *cuerpo*, el *alma* queda sin ocupacion; tambien entónces podrá separarse de él, y como no conoce *distancias* sino *séres*, y todos los *séres* están al alcance de su pensamiento, nosotros *vivimos* y nos relacionamos con los demás durante gran parte de nuestra *encarnacion* sin poder ó sin intentar saberlo.

Tambien, en el instante de dirigir el pensamiento hacia *otro sér*, ese *sér* pensará en nosotros; muchos hay que conocen y realizan este fenómeno; como inconsciente es bastante general.

Tenemos no una, sino dos formas de vida, y hasta hoy sólo sabíamos de una de ellas. Verdad es, que la HUMANIDAD ha perseguido por hechiceros á los que vislumbraron su doble forma de personalidad. *No era tiempo:* esperemos, que hoy no tendremos parecida suerte.

(Se continuará.)

UN NUEVO MAHOMA.

Leemos en un diario hebreo que se publica en Paris con el título de *Halvounon* (El Libano):

«Hace cerca de diez años que apareció en la Arabia Feliz un individuo llamado Soker Alkahol, natural de Senea, capital del Yemen, que cuenta actualmente cuarenta años de edad.

Este hombre extraordirario es excesivamente sabio, habla como un inspirado, y aunque muy pobre, no quiere aceptar nada de nadie. La mayor parte del tiempo vive en los desiertos.

Desde el principio de su aparicion han creido en él muchas gentes, pero tambien otras muchas le han perseguido.

El rey de Senea trató de darle muerte, pero no lo consiguió. Sus grandes milagros le han producido tal celebridad, que veinte personajes de los más nobles de Arabia van siempre en su comitiva, y 8.000 árabes armados le siguen constantemente á alguna distancia.

Tiene tambien apóstoles que predican la caridad y exhortan á la penitencia: tienen en él una gran fe.

Pretende ser inspirado por el profeta Elías.

Todas estas noticias emanan de personas dignas de fé que son muy conocidas en Paris. Espéranse más detalles dentro de poco tiempo.»

(Le Nord.)

Hemos recibido el número 1.° de la Revista Espiritista *O Echo-d'allen-Túmulo*, (El Eco de Ultratumba), que ha empezado á publicarse en Bahia (Brasil).

Damos la bienvenida á nuestro colega, felicitándonos de la aparicion de este nuevo apóstol del espiritismo, y le enviamos nuestro saludo fraternal.

Aunque por la índole de nuestra publicacion no acostumbramos á dar noticias ajenas á la causa del espiritismo, rompemos hoy esta costumbre con un tristísimo motivo.

El dia 11 del mes actual ha fallecido en Madrid el eminente filósofo español, catedrático de la Universidad Central, D. Julian Sanz del Rio, cuya pérdida apenas hoy sabida por unas cuantas personas, será con el tiempo llorada por su pátria, á la que lega la gloria de haber poseido un nombre distinguido entre todos los que han iniciado el movimiento filosófico moderno en Europa; don Julian Sanz del Rio ha dedicado la primera parte de su vida al estudio más profundo de los más árduos problemas de la ciencia filosófica, y sus últimos años á la enseñanza, que ha sido para él un culto.

Hombre intachable, pero grande, no ha podido sustraerse al destino que los contemporáneos guardan siempre para el que logra sobresalir entre ellos; este eminente filósofo ha visto sus últimos años amargados por la más injusta de las persecuciones; pero más feliz que otros muchos, ha vivido lo bastante para ver la reparacion de la injusticia.

El verdadero carácter de la mision que en este mundo ha llenado Sanz del Rio, no se comprenderá quizá en este siglo; otros más afortunados, recogerán el fruto de la semilla por él sembrada; sírvanos al ménos á los actuales de ejemplo, y dediquemos como él nuestra vida á inculcar en el hombre el amor á la humanidad en el sér racional al progreso indefinido, en ambos á la vez el amor á la verdad absoluta; como él creamos firmemente que el cultivo de la ciencia es la ofrenda más grata del sér humano á la divinidad y la oracion más íntima de la criatura al creador.

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.